

# La Esfera

Año X N.º Núm. 503

Precio: Una peseta



LA MUJERCITA QUE ESPERA, cuadro original de Enrique Igual Ruiz

CAMION  
MARCA  
**MAGIRUS**

40 HP., cuatro á cinco toneladas de carga útil, en magnífico estado, con sus correspondientes bandajes macizos, completamente nuevos

**SE VENDE EN CONDICIONES DE VERDADERA GANGA**

Puede verse en el Garage Regina  
**General Pardiñas, 15**

El día 10 del próximo mes de Septiembre se pondrá á la venta

# EL JEFE POLÍTICO

(VIDA Y MILAGROS DE UN PÍCARO REPRESENTATIVO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA)

Sensacional novela de 300 páginas, escrita por

## "El Caballero Audaz"

Es conveniente que los corresponsales hagan sus pedidos con anticipación á

**"RENACIMIENTO"** Preciados, 46, Madrid

# MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

**D. José Briaes Ron**  
San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**

Lea usted los miércoles

**MUNDO GRÁFICO**

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

# ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

**CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES**



**UN SACERDOTE, el ABATE HAMON,** posee recetas infalibles para el tratamiento de la Diabetes, Albuminuria, Riñones, Corazón, Hígado, Reumatismo, Anemia, Obesidad, Enteritis, Bronquitis, Estómago, Eczemas, Úlceras, Estreñimiento, Almorranas, etc.

¡¡ningun régimen - Solamente plantas - Folleto gratis  
Dirigirse a Laboratorios Botánicos, sección núm. 35  
Ronda de San Pedro, 11, Barcelona; Delegación para Madrid solamente: Arrieta, 13, pral.

# REINE DES CRÉMES

Maravillosa Crema de Belleza

PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU - PARÍS

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santo Domingo MADRID



Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

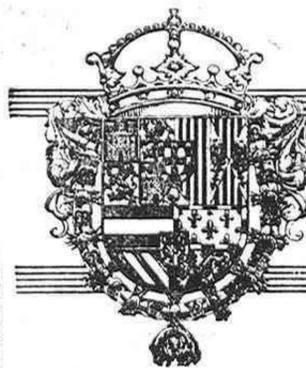
# DÍAZ

## FOTOGRAFÍA DE ARTE

Un retrato elegante y de buen gusto es el obsequio más estimado para los seres queridos :-:



Ampliaciones, reproducciones y todo cuanto se relaciona con el arte :-: :-: fotográfico :-: :-:



FERNANDO VI, 5  
MADRID

Lea usted todos los viernes

# NUEVO MUNDO

**SE VENDEN**

los clichés usados en esta revista. :-: Dirigirse á Hermosilla, 57 :-:

**SEDLITZ CH. CHANTEAUD**  
de **PARIS**

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C. 49, Bruch. BARCELONA

Al preparar usted su plan de  
**PROPAGANDA**  
y distribuir su nuevo  
**PRESUPUESTO DE PUBLICIDAD**

NO DEBE OLVIDAR QUE:

- 1.º Con el mismo dinero que Ud. desee emplear, según su inversión, puede obtener diversos y diferentes resultados.
- 2.º El lograr el éxito reside en elegir bien los medios y el material de publicidad, en redactar buenos textos é idear clichés atractivos.
- 3.º Nuestro servicio de Presupuestos presentará á Ud. los proyectos de distribución que desee, sin gasto ni compromiso por su parte y á base de las tarifas más reducidas posible.
- 4.º Nuestros servicios técnicos: **HELIOS** en Madrid y **FAMA** en Barcelona, le aconsejarán gratuitamente á confeccionar ó redondear su plan, y si lo desea, asumirán la dirección completa de sus campañas.
- 5.º Nuestros estudios: **HELIOS** en Madrid y **FAMA** en Barcelona, redactarán y dibujarán sus anuncios con ideas propias ó de Ud. mismo.
- 6.º Nuestra organización se extiende á toda España y á todo el mundo; á todos los periódicos y á todos los medios.

Tenemos en nuestras manos las campañas de Publicidad de importantísimas Empresas, que nos las confían convencidas de que nuestros servicios son de **EXITO** y de **CALIDAD**.

La más pequeña consulta de usted será objeto de nuestra más grande atención y estudio.

**“PUBLICITAS”**

Agencia Internacional de Anuncios

**MADRID**

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º  
Apartado 911.—Teléf.º 6.146 M.

Estudio «**HELIOS**»

**BARCELONA**

Ronda de San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228.—Teléf.º 1.479 A.

Estudio «**FAMA**»

**Estamos en pleno  
veraneo.**

Muchos de los momentos felices de esta época de alegría pasaron para no volver.

¿Tiene usted su colección de fotografías archivada en un álbum, de las escenas veraniegas y las jiras campestres, de las excursiones por la montaña o de los plácidos momentos al lado del mar?

Aún está a tiempo para perpetuar los momentos felices de su veraneo, aprisionándolos en la película de su Kodak.

Si no tiene usted un

**Kodak**

adquiéralo hoy mismo.

Unos minutos bastan para aprender a manejarlo, y todas las operaciones se hacen en plena luz.

*Pida usted Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a*

**KODAK, S. A.**

**MADRID:** PUERTA DEL SOL, 4  
GRAN VÍA, 23

**BARCELONA:** FERNANDO, 3  
P.º DE GRACIA, 22

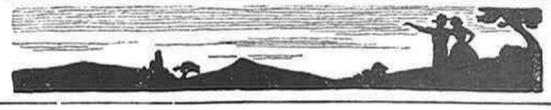
**SEVILLA:** PLAZA DE LA CAMPANA, 10



U-26. LA VIDA ES UN ENCANTO CON UN KODAK



# V I G O



Líneas directas entre  
**VIGO-BRASIL-URUGUAY Y ARGENTINA**  
**VIGO-CUBA-MÉXICO**  
**VIGO-BREMEN-HAMBURGO**  
**VIGO-BREMEN-NORTE AMÉRICA y EXTREMO ORIENTE**

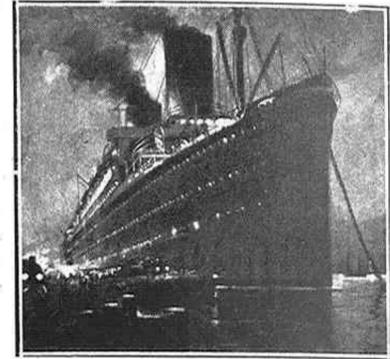
*Servicio de aviación combinado entre Alemania, Inglaterra, Dinamarca y Rusia.*

Salidas mensuales de Vigo y Villagarcía para BRASIL, URUGUAY, ARGENTINA y CUBA.

30 de Agosto, vapor **SIERRA NEVADA** Primera clase y tercera  
 20 Septiembre, » **GOHA** Clase intermedia y tercera  
 11 de Octubre, » **KOELN** » » »

### LÍNEA DE CUBA

24 Septiembre, vapor **WERRA** Cámara y tercera clase  
 22 Noviembre, » **HANNOVER** » » »



Agente general en España:

**LUIS G. REBOREDO ISLA**

Oficinas en VIGO, VILLAGARCÍA y BUENOS AIRES

Dirección telefónica y telegráfica: NORDLLOYD.—Code A B C 1th. edition

## BANCO DE VIGO

FUNDADO EN 1900 Capital desembolsado: Pesetas 5.000.000

Sucursales y Agencias en  
 Pontevedra Tui  
 Santiago Marín  
 Orense La Estrada  
 Villagarcía Ribadavia  
 Montforte Verín  
 Celanova Barco de Valdeorras  
 Chantada Noya  
 Carballino Puebla del Caramiñal

Dirección telegráfica: "VIGUES" — Domicilio social: A. G. Barboón, 2, VIGO



## RAMIRO VÁZQUEZ

Arenal, 12 VIGO  
 EXPORTACIÓN DE VINOS GALLEGOS

**Tostado "Concepción Arenal"**

Gran Premio y Medalla de Oro: Exposición de Milán de 1921



Fachada del hermoso edificio del "Hotel Universal"

### Hotel, Restaurant y Café Universal VIGO

Propietario exclusivo:  
**JULIO RICO**

: Confort moderno :  
 Baños : Teléfonos  
 Amplias y lujosas habitaciones  
 TERRAZA

Hospedaje completo desde 10 ptas.

## "LA TOJA"

JABONES SALES LODOS AGUAS  
 Sociedad Anónima "LA TOJA"  
 PONTEVEDRA: García-Camba, 30

## ELEGANCIAS

SE VENDE EN VIGO EN CASA DE

D. Arturo Barrientos  
 y D. Manuel Vázquez



Vista general del Salón de Peluquería de los Sres. Pérez Hermanos

### PELUQUERÍA Pérez Hermanos

Puerta del Sol, 8. - VIGO

*Esta Casa cuenta con todos los adelantos de higiene y aparatos para masajes eléctricos*

*Gran surtido en perfumería fina*

## BANDEIRA



Vinho do Porto

### Hijos de Simeón García y C.<sup>a</sup>

CALLE POLICARPO SANZ PUERTA DEL SOL, 4  
 Almacén de Paquetería y Quincalla Almacén de Tejidos y Calzado

*Sucursales en Madrid, Atocha, 4, y Pontevedra  
 Sociales en Santiago, Villagarcía, Coruña, Orense,  
 Oviedo y Santander*

# P R E N S A G R Á F I C A

PUBLICA

el miércoles	MUNDO GRAFICO	(30 céntimos ejemplar)
el viernes	NUEVO MUNDO	(50 » » )
el sábado	LA NOVELA SEMANAL	(25 » » )
el domingo	LA ESFERA	(Una peseta » )
cada mes	ELEGANCIAS	(Tres » » )

# La Esfera

Año X.-Núm. 503

Madrid, 25 Agosto 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



UN RINCÓN SEGOVIANO

Dibujo de Bráñez

LAS GRANDES  
PLAYAS

## BIARRITZ Ó LA ALEGRÍA DE VIVIR

La distancia es corta, pero largo el camino recorrido.

Acaece en este caso como en el de trasladarse un vecino de Madrid a El Escorial, que considera humilde y tranviaria su excursión, y sin embargo ha hecho un viaje a lo más profundo del alma española.

Del mismo modo cree el buen señor que en un día efectúa la visita a Biarritz, desde San Sebastián, no haberse alejado de la patria, jugar puerilmente al internacionalismo, cuando en realidad venció la frontera más inexpugnable, casi otra muralla china.

No importa la serie de hallazgos ibéricos en la villa francesa, y sobre todo los carteles y tarjetas iluminadas de las corridas de toros. Si bien se mira, acaso en tales muestras descúbrase, particularmente, el extranjerismo del lugar. Porque los documentos con sus colorines de la lidia y con sus leyendas en gabacho, con alguna palabra castellana, pertenecen al repertorio clásico de las españoladas.

Otros encuentros familiares tiene el veraneante donostiarra que se decide a cruzar el Bidasoa. *Verbigratia*, el de la colonia de duques y marqueses, y de ricos antiguos, cuyos títulos y nombres léense al invierno en las crónicas de «Monte-Cristo», que edita en su diario el *Gotha* peninsular.

Denominé familiares esos encuentros, y no les va el calificativo.

Los aristócratas con «chalet» en la roquera mundana presumen de haberse desgajado de su país, tributarios de Cosmópolis, y, en efecto, entre ellos figuró Eugenia de Montijo, que en la playa dicha de plata conoció a Napoleón III, y que al subir al trono imperial, en distintas ocasiones acertó a revelarse en contra de los intereses de su tierra de origen.

Francia ha olvidado aquel patriotismo de la dama granadina, y la ingratitud llega a su extremo en Biarritz, que debe a la insigne intrusa no poco de su grandeza, sin que piedra ni rostro alguno conmemorativo perpetúen el recuerdo de la bienhechora.

En cambio, no falta el monumento a Eduardo VII, agradeciéndole que se digrase pasear su *spleen* entre los tamarindos del encantador paraíso vasco.

La caza del inglés: he ahí la recóndita codicia de los viejos pueblos de pescadores transformados en pequeñas Babilonias, ya existan en Bretaña ó en Normandía, en la Costa Azul ó al pie de los Pirineos.

Forman los grandes señores británicos como el fiel de una balanza, que antaño caía a lo mejor del lado de los magníficos despilfarradores rusos, y ahora inclinase con el platillo cargado de yanquis, insuperables en cantidad, si no en clase.

Pero en los comercios y los espectáculos siguen los rótulos a la manera londinense, y es frecuente la visión del turista proverbial con su fieltro gris y sus bombachos, y para ellos se organizan al otoño las batidas contra el zorro, en competencia con las de la pantanosa y d'annunziana campaña de la Ciudad Eterna.

Los legendarios cortesanos del Zar ya no figuran en las listas que publican el *Gaulois* y el *Figaro*, y en cuanto a los americanos, no dan tono, no obstante el estruendo de la *jazz-band* y el hechizo de la orquesta *hawaïen* con su bajo y su saxofón, que en ningún *restaurant* de moda deja de pregonar su triunfo...

A través de su monóculo, en su corro de la

*Grand Plage*, observaba días pasados un ilustre orleanista la imposición de la prole del Tío Sam, juzgándola efímera en su turbia abundancia, algo así como una riada, como si la barra por una vez colorease con sus arenas diversas las olas de esmeralda.

—Pronto—advertía el prócer—se convencerá la humanidad de que sólo la *Gillet* y la estilográfica han traído los ribereños del Hudson...

Dios le oiga; mas temo que se equivoca el linajudo optimista.

Si el filósofo casual, volviendo la cabeza, sin necesidad de levantarse de su sillón de bejuco, hubiera sorprendido el gesto con que *mademoiselle Flo* escuchaba sus palabras, de seguro sospecha que hay un peligro grave en la invasión que comentaba con tanto *sprit*.

Nada menos que el de acabar con ese modelo femenino archiparisense, la *petite femme* resbaladiza, serpentina, breve y picante, la *Venus de bibelotage*.

*Mademoiselle Flo* y sus amigas saben las dificultades con que tropezaron a última hora para descubrir en torno a la Plaza Vendôme los sombreros, los abrigos de lanas claras, los trajes

da de Poiret ó Lanvin, las peripatéticas que vinieron en el tren de lujo, no muy seguras todavía del manejo de las llaves en el *sleeping*, eternizan su oferta muda y altiva ante la barrera de los senadores con patillas engomadas, del nuevo rico ó del jugador extraño y pálido, que acude a la feria resignado de antemano a la esclavitud que le aguarda.

Biarritz, y en general las playas, corresponde a la juventud, acaso porque sólo ella resiste la exposición inevitable del desnudo, ó porque el verano incita a la libertad. Es mucho más tarde cuando, ya estucadas y millonarias, las *hetairas* concurren a Cannes y Monte-Carlo, a sus estufas protectoras.

Y el faro, y los «palaces», y las villas, y las rocas trabajadas como pisapapeles de los llamados artísticos, y entrambos Casinos, y los tamarindos y las hortensias que llenan de miriñaques sonrosados ó azules los caminitos en declive, y el cielo, los gendarmes, y el turco vendedor de alfombras, y hasta el argentino tanguista, con su silueta astuta y solapada; tierra, firmamento, forasteros y el indígena, nada ni nadie se excusa de contribuir al triunfo de Afrodita, fugaz encanto inmortal...

Un auto se lleva

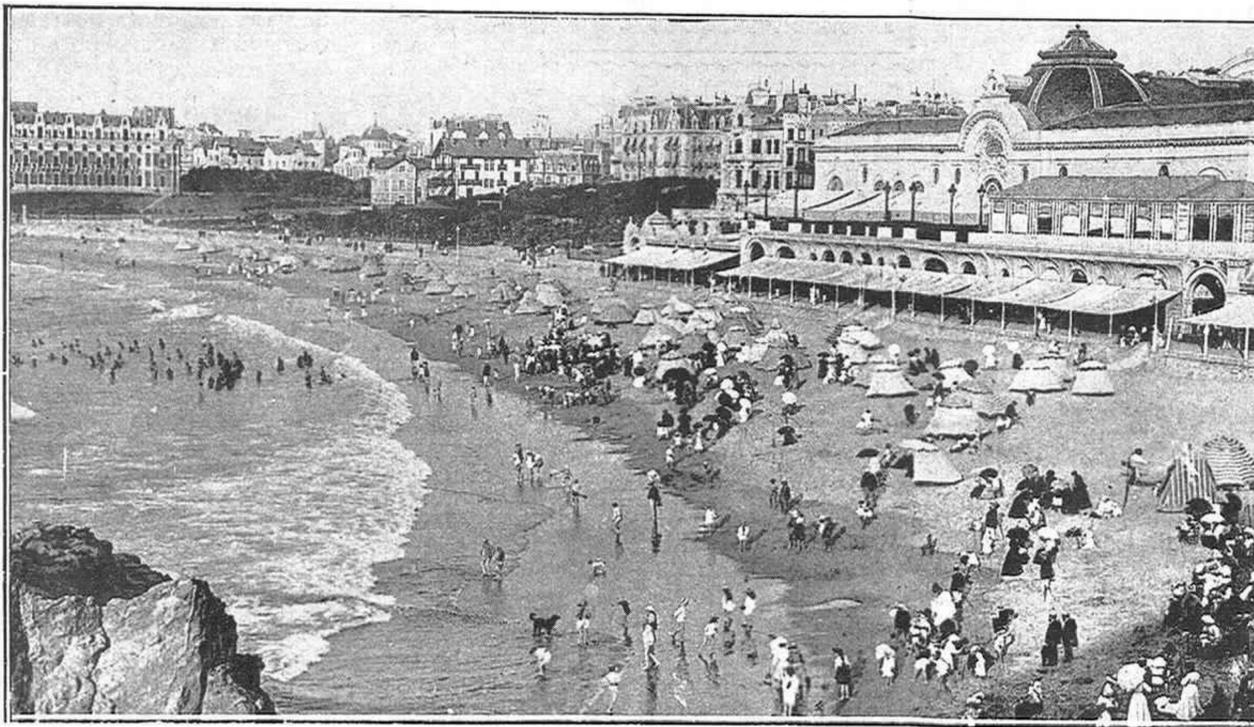
una pareja, y al arrancar con el ruido que se sabe, diríase un desgarrón de palomas en su vuelo de raso; las palomas venúscas que substituyen a los cuarenta caballos piafantes y arrolladores de los automóviles en el resto del mundo. En su graciosa reducción, sobre las lomas suaves, Biarritz prolonga la comedieta de su playa. Casas de té, *dancings*, teatrillos, abundan; y en las viejas mansiones patriarcales instaláronse las delegaciones de los magos de la *Rue de la Paix*. Luego son los barrios íntimos, guirnalda de hoteles escondidos en los árboles, rodeados de verja, misteriosos y felices, inequívocos nidos...

¿Comprendéis la diferencia señalada al comienzo con la vertiente española de las montañas norteñas? Se trata de atraer las falenas, y Biarritz enciende una luz que las sugestiona, en tanto nosotros las deshacemos de un manotazo...

Porque esa fiesta galante y elegante que se inicia en el baño, continúa en las carreras y en las praderas del *golf*, y acaba en la terraza con *tziganes* y en la sala de la ruleta, luego de asistir con una *robe* de Paquin al teatro en que actúan los semidioses de la Comedia Francesa, ó baila nuestra *Argentina*, divinidad absoluta; en amable aquelarre, ó de camerón ó farándula de la frivolidad, desarróllase en medio de las familias de la burguesía, es decir, de Francia, que sonríe benévola y comprensiva...

El mismo elemento campesino se asocia a la bacanal discreta y suntuosa. La aldeana, con su vestido negro y su pañuelo en dos picos sobre la máscara aguda, viene de las Landas en su carretoncillo que arrastra un poney, al que unas ramas de helechos, ya mustios por el sol, sirven de mosquitero, como una espartaña enfunda el tope del freno contra la rueda con su llanta metálica. La ancianita, que no olvidó su paraguas haldudo, trae en su vehículo una carga de piñas, con sus escamas separadas por el calor. Son las piñas de un pinar que se extiende detrás de un caserío, bautizado poética y exactamente con un nombre vasco: *Toki-Ona*, que significa: *rincón delicioso*... Y tantas y tantas piñas, todas hacen falta para el remate de los tirsos que enarbola el paganismo en Biarritz...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ



El Casino y la playa de Biarritz

blancos con que completar su equipo estival. Pamelas, campánulas, jerseys y túnicas eran excesivos y abrumaban su tanagrismo vibrante, convirtiéndolo en fardos de una dramática comedia.

¿Sabéis la causa? Que los modistos trabajan pensando en la clientela yanqui, gigantesca en oro y en carne...

*Mademoiselle Flo*, envolviéndose en el apachesco *foulard* que pende de su cuello, bajo la melena de andrógino, profetizaba la destrucción de las porcelanas entre los bloques inmensos...

Y como de la mano, el coloquio de los elegantes a la hora del *porto* conducenos al principio de esta crónica y a nuestro propósito de caracterizar con un rasgo esencial a Biarritz.

Es el primer mercado de esclavos en el orbe.

Aquí toman su revancha las mujeres, en recordación de las hermanas orientales que hasta hace poco se vendían en los zocos morunos, en el tenducho que improvisaba con tapices un mercader con un anillo de plata en una oreja, junto al café en que se fuma el kif y un niño negro ofrece lirios silvestres.

La argétea rampa en que sonríe el rosa de los quitasoles playeros, y donde el murmullo del oleaje se confunde con el eco de las orquestitas del Casino; el vívido arenal parece cada mañana un escenario de revista boulevardiera, por el que se exhiben las bellezas destinadas a la gloria de la galantería.

Con su *maillot*, que apenas se moja, ciñese el cuerpo como una media estirada, y con su casquete de caucho, ó después del baño con alpagatas y la pierna desnuda, aunque bajo una fal-



Las leyes de la herencia descubiertas por el insigne monje cultivador de guisantes, fallaban en aquella familia: todos los hombres, al llegar á los treinta años, caían heridos por la parálisis, sano el tronco, robusto el entendimiento y las piernas reblandecidas por una presión invisible que ningún médico lograba vencer. Las mujeres escapaban á este duro sino, y veían sucumbir á los varones con impotente pena. Ni la vida tranquila ni la agitación de los deportes, ni los tanteos preventivos de la ciencia, detenían ó retrasaban aquel rayo que hendía el árbol genealógico en su tronco viril con regularidad terrible, surgiendo de la perfecta salud absurdamente, como pudiera surgir el relámpago de un cielo sin nubes.

Al cumplir los veintinueve años el último heredero de la inmensa fortuna y de la inmensa amenaza—un mozo rubio de ojos ensañadores—, dejó de pronto el tumulto de la vida y, cual si quisiera aprender poco á poco el aprendizaje de la inmovilidad, entregóse á placeres casi sedentarios. Relegó el automóvil y pasaba á pie. Los habituales visitantes del Parque Zoológico veíanlo cada tarde detenerse ante el famoso elefante *Raki*, y observaron que el bruto, irónico y juguetón con todos, se apartaba de él. Esta hosquedad debió de estimular su amor propio, pues permanecía horas enteras echando golosinas al coloso, que, sin dejarse tentar por el cebo, le miraba insistentemente con sus ojuelos minúsculos, moviendo las fofas orejas caídas. La pugna duró varias semanas. Los demás visitantes se fatigaban de ver un animal solo, y compartían el tiempo entre la jaula, siempre rodeada de risas, de los micos, los habitáculos de las alimañas y de los felinos ó de las inmensas jaulas donde estaban, con aire hierático, las aves de presa. El, no: él entraba, iba por el camino más recto á ver el elefante, y permanecía allí hasta la hora del cierre. Era una atracción misteriosa que no radicaba ni en la gracia de los movimientos ni en los rasgos de inteligencia y de humorismo que mostraba el bruto. Para él era tan interesante contemplar á *Raki* metiendo la trompa por entre los barrotes para coger una fruta, hacer una caricia ó llenarla de agua, que luego arrojaba con gran algazara sobre los muchachos, como verlo quieto: la enorme cabeza gris casi inmóvil, los párpados entornados y arrollada la trompa entre los colmillos. En cuanto llegaba el mediodía, lo echaba de menos. A veces esquivaba invitaciones con un: «Imposible: tengo á esa misma hora una cita y...», que hacía sonreír á sus amigos. Y sólo después de haberse habituado á verlo diariamente, recordó haber oído contar que una misteriosa historia de elefantesse mezclaba al drama de su casa.

Cuando un día, al llegar, halló vacía la jaula, su sorpresa fué grande. El guardián le dijo: —Está enfermo desde anoche, señor. Algo deben de haberle dado que le ha hecho mal. —¿Y no se le puede ver? —Está prohibido, pero... Gracias, señor. Venga.

Lo vió en una jaula apartada y cubierta con lonas. Estaba triste, apoyado contra los barrotes, cual si las cortas y vivas columnas no pudieran sostener su cuerpo.

—El señor viene á verte, *Raki*—dijo el guardián.

Los ojuelos se abrieron; giró la poderosa cabeza y un gruñido lento, casi suave, pasó por entre los colmillos. El guardián acercóse y acarició la inmensidad de carne adolorida. El visitante lo quiso imitar, mas el gruñido violento lo detuvo. Al otro día repitió la visita, y al otro también, y todos. Cada uno, el bruto aceptaba sus solicitudes menos hostilmente. ¿Es que declinaba su energía, ó que se daba cuenta de la meritoria asiduidad de quien venía á verlo mientras los demás reían fuera, ante otras jaulas, sin acordarse ya apenas de él? El empleado no se preocupó de ello ni se sorprendió de ver que la tardía amistad hacíase cada día más íntima: eran palabras de ternura, caricias, casi coloquios. Ahora la diestra halagaba el poderoso lomo y la cabeza con golpecitos familiares, y la trompa tendíase hacia las manos dulcemente...

Cuando algunas semanas más tarde la mole de carne cayó para no levantarse más, el amigo póstumo recibió la noticia con emoción.

—Entre usted, si quiere verlo—le dijeron. —¿Para qué?—repuso—Me haría mucho efecto verlo así... Lo que sí quisiera es que me cedieran un colmillo. Diga usted al director que no me importa el precio.

—Se lo diré.

Pocos días más tarde recibió la visita del empleado. Su petición había sido bien acogida. Pagó y volvió á quedarse á solas con sus preocupaciones. Aquella costumbre de ir al Parque Zoológico; aquella lucha contra la antipatía instintiva del elefante; aquella victoria obtenida, al fin, á fuerza de afectuosa perseverancia, habíalo distraído casi de su obsesión. Los meses corrieron y el espesor que separaba en el almanaque el presente de la fecha de su aniversario, era muy estrecho ya. Un miedo enorme encogía su ánimo. La vida aparecíasele mustia y sin colores. No quería ver á nadie; parecíale que abrir la puerta á esos conocidos que se llaman amigos era dar ocasión para que entrase con ellos la desgracia. Sentíase sano, fuerte, ágil, y la idea de la parálisis lo encolerizaba y abatía alternativamente. A veces abría el cajón de su mesa y acariciaba el revólver como una esperanza. Y cuando le trajeron el colmillo de *Raki* lo vió sobre la mesa y evocó la montaña viva con sus grises ojuelos, sintió una emoción tan misteriosa que le impidió dormir hasta muy tarde. Aquel animal gigantesco había caído en pocas semanas bajo el golpe traicionero de una enfermedad; á él, tan joven, tan saludable, lo aguardaba en la sombra del tiempo un rayo repentino...

En la penumbra de la alcoba el marfil amarilleaba suavemente. A cada rato, en el insomnio, los ojos del hombre iban á buscar su claridad.

Al fin, los párpados se cerraron y sobrevino el mágico olvido. Mas como si el olvido de lo inmediato trajera el recuerdo de algo inmensamente distante; como si el colmillo rasgase con su afilada punta velos de tiempo, de verisimilitud y de distancia, paisajes y escenas vinieron del remoto pasado y revivieron en el sueño.

□□□

Aclaráronse las tinieblas y era una selva por entre cuyo tupido silencio iban varios hombres. Marchaban á pasos furtivos, apercebidas las carabinas, hacia una llanada por donde correteaba un arroyo. La luz y el calor eran intensos. Detrás de las primeras formas vestidas de blanco, negras estatuas de reluciente piel marchaban encorvadas bajo los bultos. El que iba á la cabeza volviése, y entonces el durmiente vió que aquel rostro correspondía al suyo como el de un hermano gemelo, y sintió con extraña simultaneidad á la rara sensación de semejanza una diferencia ahondada por el tiempo remoto en que la escena se desarrollaba; tiempo revelado por el sistema antiguo de las armas, por los trajes y, más aún, por la atmósfera de antigüedad que la envolvía.

El grupo se detuvo en la linde del bosque y contempló el quebrado espejo del agua un elefante que salía del frontero macizo, tras el que aparecieron en seguida quince más. Las garzas reales picoteaban sobre sus lomos. Producían una impresión de abandono y de fuerza. Las tropas se hundieron en el regato. Uno de los europeos cuchicheó:

—Hasta aquí la planta humana no debe de haber llegado jamás. De seguro que esos elefantes nunca han visto al hombre.

Para comprobarlo, dos negros aventuráronse hacia el arroyo. Los elefantes volvieron las cabezas y siguieron bebiendo, sin inquietud; pero las garzas y los pajarillos echaron á volar: grandes viajeras, debían conocer ya al implacable enemigo parecido al gorila...

Otro negro uniése á los primeros, y pronto todo el grupo estuvo en la orilla. De cerca, pudieron observar que uno de los elefantes no tenía la presteza de los otros. ¿Era viejo ó estaba enfermo? Después de beber con avidez, fué tambaleándose hasta un árbol y echóse á su sombra con un fofito temblor de carnes y un largo mugido. Los otros parecieron titubear un rato y luego se internaron en la selva.

—Vamos á cazarlo—dijo el blanco que parecía jefe.

—No cazar hasta irse los otros seguro... Elefante peor que búfalos... Peor que todo si enfada.

—Tiene unos colmillos maravillosos.

—Mejor dejar... Mejor dejar.



Estuvieron quietos largo rato, sin perder de vista al caído. Luego, por indicación del negro más viejo, eligieron árboles donde poder subirse en caso de riesgo, y cuatro indígenas y dos blancos se fueron a explorar en torno para cerciorarse de que la manada se alejaba. Como tardaron en regresar, el europeo se impacientó y ordenó al etiope:

—Vamos á prepararles una sorpresa para cuando vuelvan. Coge un arma... ¿No? ¿Es que tienes miedo? ¡Anda, cobarde!

Titubeó el negro y cogió al cabo un largo cuchillo. Con arrogancia, para rechazar el dictado de cobardía, repuso:

—Yo ir delante con cuchillo solo, y tú esconderte de lado y tirar si él levanta... Apuntar bien á la cabeza: dos tiros... Apuntar muy bien.

Echó á andar por el llano, cara al enorme bruto, cuyos ojos chispeaban. Con el rifle apoyado contra el hombro y pronta la diestra y la vista, el hombre blanco—aquél blanco que era la misma imagen del durmiente—esperó. El bruto no se movió siquiera. Su actitud revelaba adolorida confianza: ó no conocía al enemigo, ó no lo temía. La carne sudorosa del negro brillaba al sol. Pronto estuvo tan cerca que los últimos pajarillos posados en el paquidermo volaron. Ante la serenidad del elefante, el negro debió flaquear, porque daba vueltas y vueltas, poniéndose á veces en posición que imposibilitaba el auxilio del arma de fuego. ¿Era cobardía ó respeto á aquella inmutable quietud del coloso? La escena ofrecía tal interés que el europeo dejó de mirar por las dos guías del punto de mira y alzó la cabeza para ver mejor.

Nada presagiaba el drama: la traición parecía poder consumarse impunemente. La negra mano acarició en varias ocasiones la montaña de carne, sin protesta. Al fin, tras largos titubeos, el brazo se alzó, reverberó la luz en la hoja del cuchillo y, cual si presintiera la brusquedad del movimiento, el bruto se contrajo en un esguince, que varió la dirección de la herida. Al dolor, la carne tuvo un temblor enorme y las patas golpearon la tierra en el esfuerzo de incorporarse. El negro perdió el ánimo y echó á correr, despavorido, en dirección al único que podía auxiliarlo. La fiera acaba de despertar en el elefante con la potencia enorme de su masa, y corría tras el fugitivo á pasos numerosos, con las largas orejas casi erguidas á modo de velamen trágico, curvada la trompa, lanzando breves y furiosos alaridos... Ante la imposibilidad de tirar, ante el aspecto nuevo que la bestia tomaba, la im-

pavidez del blanco alteróse también y trepó á un árbol. A pesar de la celeridad del perseguido, el monstruo le dió alcance, lo derribó, lo hirió repetidas veces con los colmillos, lo pisoteó hasta convertirlo en algo horrible, y después, en un alarde formidable de fuerza, lo cogió con la trompa por el cuello y lo partió, dejando bajo las patas el tronco mutilado y alzando el despojo en ademán de desafío.

La impresión fué tan pavorosa que el rifle se le fué al blanco de las manos y cayó á los pies del árbol, disparándose. La detonación atrajo al colérico gigante. Partió otra vez con las orejas extendidas, rugiendo entrecortadamente, y no tardó en tender hacia él la trompa vibrante y manchada de sangre. Por de prisa que quiso refugiarse en las ramas altas, el primer golpe, debilitado por el follaje, le alcanzó en un muslo. Merced á eso pudo sostenerse. Cuando la trompa volvió á golpear, desgajando ramas, ya él estaba en salvo; pero sus ojos se cruzaron con los minúsculos ojos encendidos de ira: vió la poderosa cabeza, sintió el ardoroso aliento que salía con los rugidos, observó cómo la tierra se hundía bajo el patear furioso...

el despertar entre dos episodios de una pesadilla, en verdadero entreacto.

Su otro yo, su yo anterior, aquel que sin ser él tenía tanto de él, viajaba ahora enfermo de regreso á Europa. Los médicos curaron sus heridas... Tuvo alternativas... Sanó, al fin, y dos años después, al cumplir los treinta, amaneció un día con las piernas inertes, cual si una presión enorme que las dejara en apariencia intactas quebrantara huesos y rompiera nervios y tendones.

ooo

Despertó otra vez; tornó á dormirse; luego despertó otras dos más, y en cada intervalo de sueño, otros hombres que también tenían mucho suyo aparecíansele, primero jóvenes ágiles, y después calamitosamente tendidos, con las piernas incapaces de sostenerlos. Cuando se levantó por la mañana sintió una inmensa fatiga. Parecíale regresar de un viaje larguísimo, cuyos accidentes iban perdiéndose poco á poco en la bruma. A mediodía nada recordaba del sueño. Al llegar la noche, acostóse con una mezcla de esperanza y temor, pero no soñó nada. Y bastaron pocos días para

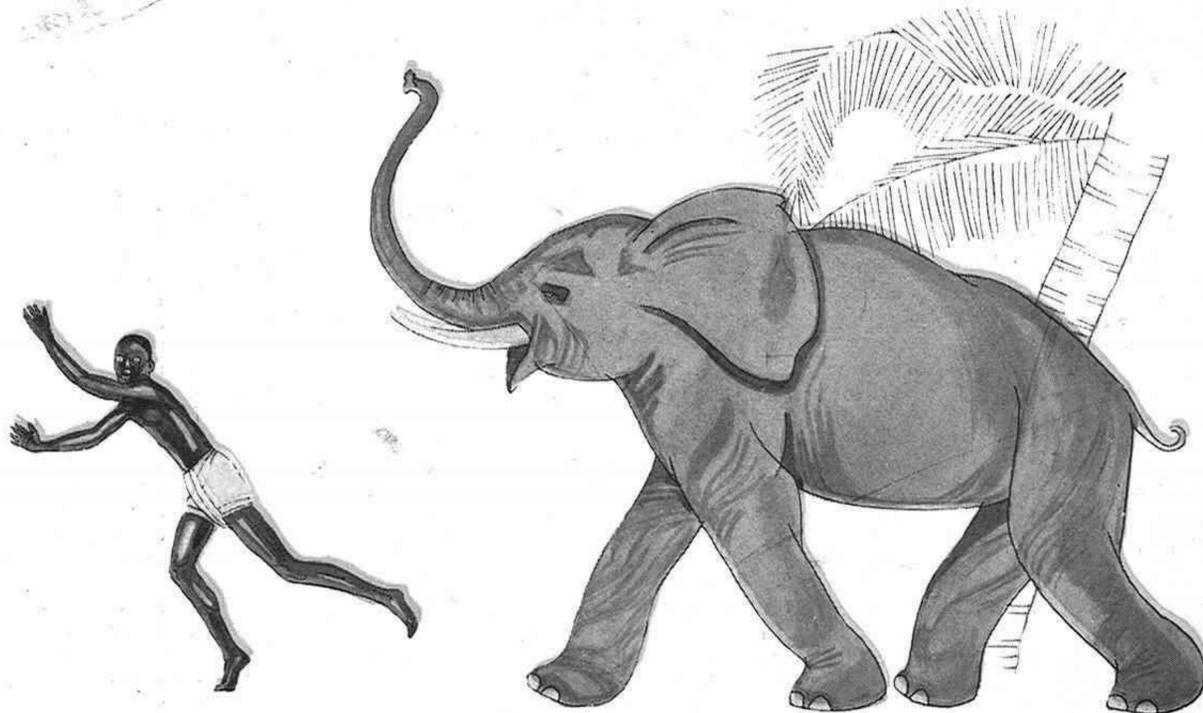
que del primer plano de su conciencia se borrasen por completo todos los rastros de aquella prodigiosa excursión tiempo arriba, contra la corriente de la vida y de la realidad.

El espesor del alma-naque fué mermando. La víspera del día en que cumplía treinta años, acostóse excitado y no pudo dormir. Su alma íntegra estaba despierta para espiar aquella media muerte misteriosa é injusta que iba á robarle los dos sostenes de su cuerpo. Cuando el alba llegó y se sintió sano y pudo levantarse y dar los primeros pasos por la alcoba, junto á un júbilo y una gratitud infinitos, que le daban impulsos de arrojarse y rezar en voz alta, el recuerdo confuso de su sueño flotó de nuevo en la memoria. Tuvo la certidumbre de

que el maleficio de los varones de su casa había acabado en él. Y le pareció que uno de los velos que cubren los misterios del mundo habíase alzado durante un fugitivo instante ante sus ojos.

Luego, la impresión sobrenatural disipóse; se habituó á la dicha de no temer nada, y volvió á ser un hombre más que gasta su riqueza y su vida. Mas el olvido no era absoluto, no; algo recordaba en él, á despecho de su vida consciente, la rara historia de una deuda pagada. Y su diestra, casi todos los días, iba obediente al interno recuerdo, á acariciar con agradecida ternura el colmillo de *Raki*.

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



Después no vió nada. Le flaqueó la energía, desprendióse y creyó oír varios golpes secos... Los que regresaban de la exploración habían tirado á tiempo sobre el animal enfurecido. Un solo segundo de retraso y la carne blanca habría pagado el mismo tributo que la negra.

ooo

El choque de la caída despertó al durmiente. Al recobrar la vida, encendió la luz y miró largo rato el colmillo. Cuando volvió á apagar y á hundirse en el sueño, el marfil fué, de nuevo, misterioso puente entre la conciencia y el desvarío, y el segundo acto del drama desarrollóse con esa coherencia que convierte á veces

## M A N O S D E M U J E R

Manos de las chiclelas, manos locas, que á la vida llegáis alegremente, y habéis sentido sólo de las bocas de vuestras madres la caricia ardiente.

Lirios que en la alborada de la vida os abris al amor con la belleza de lo inviolado; rosas de encendida floración y atracciones de pureza.

Manos hechas de armiño y de fragancia con amorosos mimos de palomas, que alguna vez dejásteis en mi estancia blancos ensueños y exquisito aroma.

Manos en cuya carne sonrosada canta la vida victoriosamente.

¡Oh, príncipescas manos de la amada, con quien quisiera yo ceñir mi frente!

Manos de candidéces, de alabastro, nostálgicas de amor y de caricias, que agonizáis silentes en el claustro esperando las célicas delicias.

Manos que en dolorosas crispaturas os rebeláis contra un Destino aleve; bellas y delicadas miniaturas, que sois como paréntesis de nieve.

Manos de las ancianas, temblorosas manos que hilan al compás de un sueño, y son cual las raíces misteriosas de un alma que se va como un ensueño.

Manos que marchitaron las orgías, que, ante un negro dilema, el abandono, preferísteis el fango, y el Mesías, como á Magdala, os dijo: «Te perdono.»

Manos que doblegó el dolor. Pálidas manos de mujeres histéricas. Nerviosas manos que os agitáis en los arcanos del misterio insondable de las cosas...

A vosotras mi canto, manos buenas; á vosotras la fiebre de esta mano, que ha opacado el cilicio de las penas y se os ofrece con amor de hermano.

Ángel DOTOR



«IN MEMORIAM»

# El rey de los tenores y el mago del violín



JULIÁN GAYARRE

ALAMADO Julián Gayarre por los públicos de los grandes teatros de Europa, triunfador en Florencia, en Nápoles, en Roma y en Milán, cuya Prensa tuvo para su voz de ángel, jamás oída, las más calurosas alabanzas, haciendo célebre su nombre como tenor único, *sanze rivali*; consagrado en Londres, en Viena y en Rusia, requerido insistentemente por las grandes Empresas de todo el mundo, que veían en él al gran artista que fanatizaba á los públicos y llenaba los teatros aunque se duplicara el precio de las localidades, el cantante insigne, pastor de ovejas en sus años mozos, herrero después, lanzado por último á la conquista de la escena por los estímulos de los que vieron en el maravilloso timbre de su voz la fortuna y la gloria que sólo á los privilegiados alcanza, al terminar una de aquellas actuaciones triunfales, de cuyos éxitos continuados se tuvo noticia en todo el mundo, sintiendo necesidad de un reposo que tranquilizase sus nervios y fortaleciese su salud, negóse á aceptar proposición alguna de las que de todas partes se le hacían dejando á su arbitrio las condiciones.

Era su sueño, después de tan decisivas victorias en los teatros de categoría más alta, obtener la definitiva consagración en la Gran Opera de París, donde sólo actúan los cantantes de *primisimo cartello*; y como en aquel escenario era preciso cantar en francés y él, aunque dominaba el idioma, creía indispensable un minucioso estudio de la dicción para que su triunfo fuese completo, decidióse á escoger la capital francesa como punto para su descanso, que al mismo tiempo le permitiría hacer sin esfuerzo el estudio que necesitaba.

Aún no había terminado en París la temporada oficial de la Gran Opera, y oyendo á los cantantes adquiriría el conocimiento que deseaba de su modo de frasear, de darle á las palabras la pronunciación justa y el adecuado tono.

Fuése á París, é instalándose en uno de los grandes hoteles centrales, dispúsose á gozar de las delicias de la independencia y del reposo, haciendo á la vez el estudio que se proponía.

Todas las noches iba á la Opera y, atento al trabajo de los cantantes, realizaba las observaciones convenientes, que iba ampliando con el técnico auxilio de un famoso maestro. Frecuentaba también los demás teatros y asistía á cuantos sitios podíanle servir para su propósito.

Tuvo á los pocos días de llegar una satisfacción inmensa. Anunciábase como suceso artístico de extraordinario interés una serie de conciertos que habría de dar el mago del violín, Pablo Sarasate, y que habría de despertar la expectación del París de las grandes solemnidades.

Fué al primer concierto para abrazar á su paisano y gran amigo y para deleitarse con los prodigios que con el violín realizaba, y desde entonces el tenor roncalés, famoso en el mundo, y el violinista de Pamplona, que igualmente había paseado por las capitales europeas el nombre de España con la fama del suyo y con la gloria de su arte, no se separaron un momento.

Juntos paseaban por las calles y los bellos jardines de la gran metrópoli; juntos iban á visitar sus grandes monumentos, á extasiarse con las obras artísticas del Louvre ó del Luxemburgo, con los recuerdos históricos del viejo París, de Versalles y de Saint-Cloud, y todas las noches iban juntos también á la Gran Opera, para asistir á aquellas representaciones magníficas, que en el teatro espléndido se daban ante un público cosmopolita, en el que los soberanos, la nobleza y la diplomacia de otros países, las figuras extraordinarias del saber, del arte y del dinero, constituían ese gran público de la democrática nación.

Y todas las noches, al salir del teatro, envueltos en sus abrigos de pieles, para preservar sus



PABLO SARASATE

pulmones del frío, que aun en el mes de Marzo suele ser intensísimo en París, al pasar por una de las bocacalles que habían de cruzar en su camino hacia los grandes bulevares, donde solían tomar un refrigerio en uno de los cafés que se suceden á lo largo de la hermosa vía, antes de dirigirse al hotel, llamó la atención de ambos

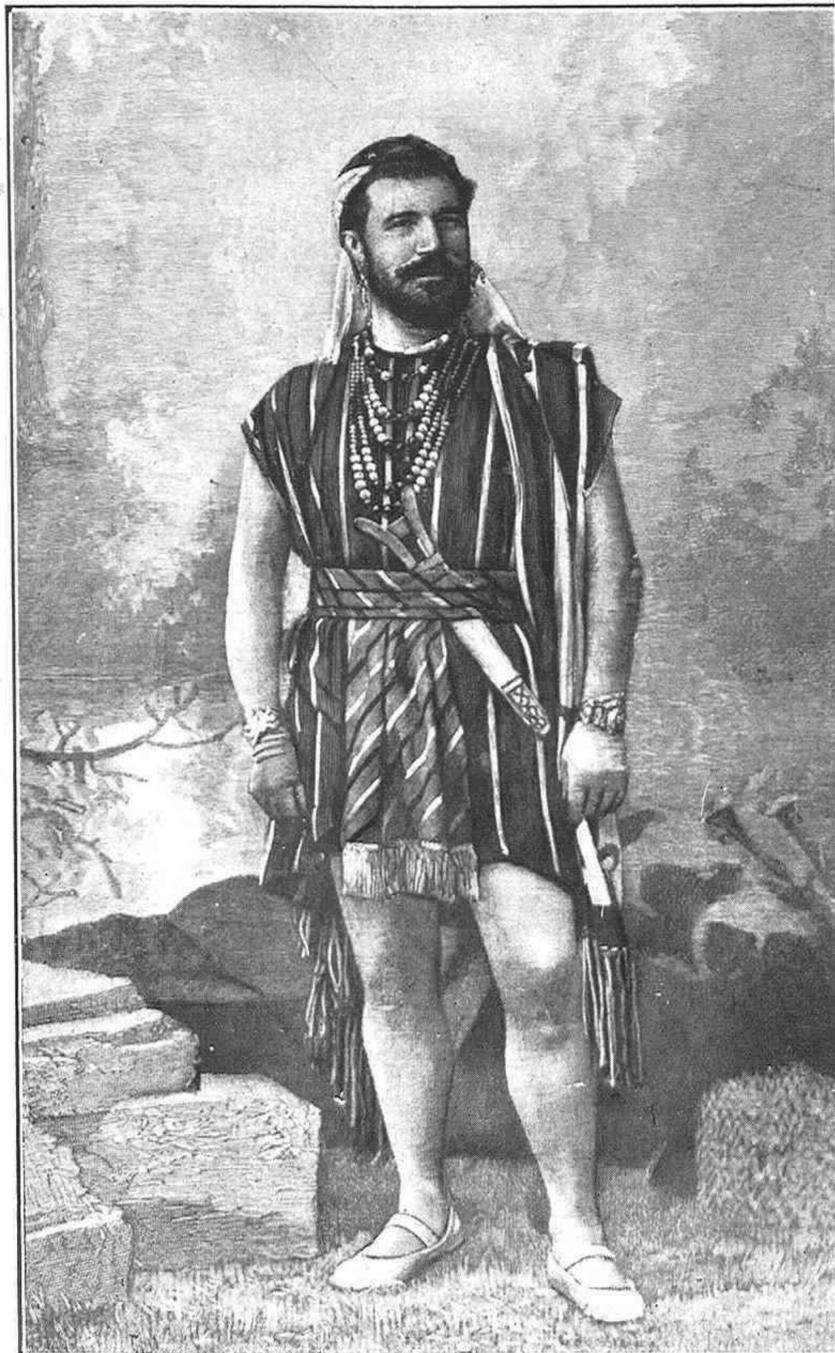
artistas, excitando sus sentimientos generosos, el triste espectáculo que daban un viejecillo que rascando un viejo violín acompañaba las dulces canciones de una niña, sin que ninguno de los dos, en su humilde trabajo de callejeros músicos, lograra atraer la atención de los transeúntes que en compactos grupos pasaban presurosos ante ellos, aún bajo la impresión inefable que grabara en sus ánimos el sugestivo y deslumbrador espectáculo de la ópera, aquella música sublime, interpretada por cien profesores, bajo la dirección de un famoso maestro, aquellas voces estupendas de los cantantes, que tan hondamente habíanles conmovido.

El viejo y la niña, con sus raídos indumentos, con la rala música de aquel violín que tocaban unas manos temblorosas y ateridas de frío, no lograban despertar la conmiseración de los transeúntes, acostumbrados, sin duda, á presenciar esos detalles de miseria y dolor propios de las populosas urbes, que por muy frecuentes no impresionan á las personas burguesas.

Los alaridos del violín y la voz cista angelical de la pequeña cantante perdíanse en el bullicio ensordecedor de los carruajes, que pasaban raudos, conduciendo á los espectadores de alta posición, y en el tacaneo de los transeúntes, que marchaban de prisa y á firme paso para mejor contrarrestar el frío, y era rara la vez que una mano piadosa se extendía para dejar una limosna en el platillo de metal que sobre una banqueta recogía el producto del penoso trabajo de aquellos infelices.

Julián, que, como todo ser que ha sufrido penalidades y ha luchado heroicamente con la adversidad para conseguir el triunfo y el bienestar, era compasivo y generoso, y Pablo, que participaba de iguales sentimientos, no pasaban una sola vez ante los pobres músicos sin dejar en el platillo algunas monedas.

Pero los dos, viendo que siempre eran escasas las que contenía el platillo, habían comentado la falta de caridad de aquellas gentes que al alejarse en busca de sus hogares cómodos no se sentían conmovidas



Julian Gayarre en «La Africana»



Pablo Sarasate con su violín mágico

por la presencia del anciano y de la criatura, que acaso como refugio de su soledad y de su tristeza no tendrían otro sitio más confortable para guarecerse del frío inclemente que el umbral de una puerta. Y una noche, ese sentimiento de piedad que ellos sentían siempre que cruzaban ante los míseros, dictóles un acto grandioso por su sencillez y tanto más admirable cuanto que se efectuaba sin previo acuerdo, como un impulso surgido espontáneamente y al propio tiempo en sus corazones.

Sarasate se detuvo ante el viejecillo, tomó su violín y se puso á tocar, arrancando á las cuatro cuerdas, que restregadas por el arco que su dueño manejaba no producían más que sonidos roncós y estridentes, notas tan dulces y tan puras, que los infelices músicos enmudecieron de asombro al escuchar aquella melodía divina, que el arte supremo del virtuoso arrancaba al viejo instrumento.

Preludiaba el *Ave Maria*, de Gounod. En el oportuno instante, á las notas dulcísimas del violín uniéronse las que salían de la garganta de Gayarre. Aquella voz angelical obró el prodigio de detener á los transeúntes, que, como siempre, salían presurosos del teatro.

Ante el extraño grupo que formaban los mendigos y aquellos dos caballeros, que, no obstante su indumentaria señorial, ejercían de artistas callejeros, la gente, asombrada, formó un grupo que por instantes iba creciendo, y que tan numeroso y tan compacto llegó á ser, que impedía la circulación por la calzada, y los coches se detenían, y las damas ilustres y los caballeros que los ocupaban, asomados á las ventanillas, también escuchaban absortos aquel canto sublime y aquella música divina que en la noche y en la obscuridad de que brotaban parecía algo sobrenatural, como una armonía del cielo.

Y todos los oyentes, conmovidos por la grandeza sencilla del espectáculo, contenían la respiración para no perder una nota de aquel concierto tan sorprendente, que tenía la virtud de detener la circulación de la anchurosa vía sin otra fuerza que la magia de su dulzura.

Al terminar la hermosa página de Gounod, en la que el mago del violín y el rey de los tenores habían puesto toda su alma, estalló un formidable aplauso.

Julián cogió el platillo y lo mostró á los transeúntes, y no tuvo que decir más que una frase

sencillísima: «Messieurs: pour ces malheureux!», para que sobre las losas cayese lluvia tan abundante de monedas que la asombrada niña no se daba descanso en recoger, ni sabía cómo podría transportar á su casa.

Aprovechando la confusión, Pablo y Julián desaparecieron; y cuando las gentes se disolvían, preguntábanse unas á otras quiénes eran aquellos hombres, aquellos dos artistas formidables que tal prodigio realizaran y que al hacer tan conmovedor llamamiento á la caridad de los transeúntes habían desaparecido modestamente, logrado su propósito.

Nadie lo supo, como no llegaron á saberlo el anciano y la niña, que desde aquella noche vieron con el asombro y la alegría que es de suponer, cómo al salir el público de la ópera, y al pasar ante ellos, llenábase el platillo de monedas, que fueron el alivio de su miseria y su soledad, sin que sus labios pudiesen pronunciar como una oración los nombres de los que tanto bien les habían hecho, y solamente su corazón pudiera sentirse tan hondamente conmovido por un sentimiento de intensísima gratitud.

E. CONTRERAS Y CAMARGO

LA RIQUEZA ARQUITECTÓNICA DE ESPAÑA



Nave principal, crucero y presbiterio del interesantísimo Monasterio de Olmos de Santa Eufemia (Palencia)

FOT. LUIS R. ALONSO

# LA FASCINACIÓN

**E**L estuche abierto muestra la maravilla que encierra. Un descuido de la señorita dejó libre aquel tesoro, y la doncella lo mira con envidia y ansiedad. Extasiada ante las perlas que la seducen, ella también quisiera joyas como la que ve; pero no de la forma como llegó a poder de su señorita.

La doncella conoce la historia de aquel collar. Indiscretamente la oyó contar á su propia ama, en momentos de intimidad y tristezas, y ahora la recuerda viendo la alhaja que la deslumbra y fascina.

Erase que se era un pobre estudiante ambicioso, soñador y provinciano, que sin más fortuna que la de sus propios medios vivió penosamente, aunque lleno de esperanzas y quimeras. Víctima de su juventud y sus locuras, soñaba constantemente con aventuras extraordinarias y novelescas, forjándose un mundo fantástico é ilusorio dentro de su imaginación. Nuevo Don Quijote, creía también que la vida le reservaba dulces sorpresas, creyéndose llamao al mismo tiempo á ser héroe y protagonista de algo maravilloso y grande.

A los veinte años hay muy pocos que no piensen lo mismo, antes de que la realidad les haga ver las cosas tal y como son. Vivir una novela es tan lisonjero á la edad del pobre estudiante de esta historia, que son contados los que no lo han pretendido.

Esto le sucedía al muchacho de esta narración, muchacho que, como es natural, no tardó en tener su correspondiente Dulcinea: la señorita de la envidiosa doncella. ¿Cómo la vió el estudiante? Quizá en alguna tarde otoñal, paseando en lujosos coches por la deslumbradora Castellana. ¿Cómo se enamoró de ella? Como se enamoran los desgraciados, de la fortuna; los tristes, de la alegría; los pobres, de la opulencia; y como nos enamoramos de lo imposible todos los nacidos.

Imposible para él aquella diosa mundana, la acechaba y perseguía sólo por verla un instante.



Ella, inconsciente, indiferente é ignorante, ni siquiera sospechaba aquella pasión que había encendido. Vivía también su novela; su novelita galana y fácil, y era feliz con su madrigalesca existencia.

Pero un día... Esta era la historia: un día tiene el enamorado la suerte de verla cerca de él. Fué una cosa inesperada, pero tuvo mucho de providencial y trágica. Estaba el mozo ante el escaparate de una joyería. Admirado con la riqueza que contemplaba, no vió llegar á su adorada, que, detrás de él, decía al ver un collar, ¡el collar de perlas!

—¡Qué bonito! ¡Qué hermoso! ¡Quién lo tuviera!

Clavó el joven su mirada en los ojos de la bella; pero una mirada tal, que fué para la hermosa algo así como la revelación de algo desconocido y terrible, de algo tan grande, que la hizo ruborizarse y bajar la vista y decir á su acompañantes:

—¡Vamos! ¡Volvamos al coche!...

... Y tuvo su collar. ¿Cómo?... Ya lo dijeron todos los periódicos al contar el robo audaz cometido en la joyería, y en plena tarde, por un joven que rompiendo la luna del escaparate y cogiendo la prenda preferida y envidiada, huyó con ella, entre la asustada turba que le veía correr como un loco que al fin fuera dueño de su quimera.

Preso al día siguiente, nada dijo del paradero del collar de perlas. ¿Para qué? Ya lo tenía la adorada; la bella mujer de ensueño, que con la joya viviría dichosa.

Y allá en la noche galante, callada y plácida, ¡cuántas veces creyó escuchar la mujer, cuántas veces creyó oír desde el balcón de Parisiana una voz que salía como un gemido lanzado cerca y que le hablara á ella, solamente á ella, de una historia de amor, locura y pasión!...

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

PROBLEMAS AMERICANOS

La neutralidad y los derechos de Bolivia como Nación mediterránea



Portada de la Catedral de La Paz

II

Los excepciones consigna la respuesta del ex canciller Irigoyen, que hallamos desde luego inaceptables, porque someter el comercio de sus súbditos á la previa investigación de si su voluntad ó intención es favorecer ó auxiliar á alguno de los beligerantes, y calificar en cada caso si las ventas ó expediciones de armas son considerables ó de poca importancia, equivale á dificultar la adopción de reglas terminantes y claras por las que debe regirse la acción del neutral para con los beligerantes.

¿Cómo podrá ese Estado neutral descubrir y apreciar, en cada caso, la intención que abriguen sus súbditos al proporcionar armas á uno ú otro de los países en guerra?

¿Cómo y cuándo estimará con acierto que la venta ó expedición se realiza en grande ó pequeña escala, para según ello autorizar ó impedir ese comercio perfectamente lícito?

Fundamental y absoluto como es el derecho del súbdito neutral para comerciar con los beligerantes, no admite las restricciones ó distingos teóricos anotados, porque ellos, aparte de afectar ese derecho absoluto, y que está ya reconocido por la ciencia jurídica moderna, someten á un criterio variable—y muy difícil de ser establecido con uniformidad—la apreciación de los distintos casos en que ha de permitirse ó negarse el suministro de material de guerra ú otros artículos calificados de contrabando.

Ningún Estado neutral está obligado á restringir el comercio de sus súbditos, impidiendo la venta de esos artículos en grande ó pequeña escala. Su neutralidad no sufrirá con ello en lo más mínimo, puesto que ese comercio deberá realizarse con uno y otro de los beligerantes indistintamente. No existe violación de la neutralidad allí donde es imparcial é idéntica la conducta de un Gobierno que permite á sus súbditos comerciar en igual manera con todos los países en guerra. Distinto sería si ese comercio se efectuase tan sólo con uno de los beligerantes y en perjuicio exclusivo del otro, pues en tal caso quedaría quebrantada la actitud libre é imparcial en que se funda la neutralidad de las naciones, como concepto avanzado y moderno.

La venta y expedición de artículos de contrabando, por parte de los individuos neutrales, están sujetos al riesgo de su captura en el tránsito por el beligerante interesado, no pudiendo el Estado neutral amparar ni reclamar de la confiscación en que cayeron aquéllos. Así

ejercen sus legítimos derechos, tanto el neutral que comercia libremente con sus mercaderías, como los beligerantes al confiscar, en justa defensa, objetos de contrabando que podrían favorecer al adversario.

Por otra parte, si en tiempo de paz la nación neutral permitía el libre comercio de armas con los demás países, no está obligada á variar más tarde esa situación porque dos ó más de ellos entren en guerra, pues la neutralización no implica para aquella nación mudanza de estado, sino más bien mantenimiento de su situación normal durante la paz.

No están, por tanto, los Estados neutrales en el deber de impedir la venta ni la exportación de armas de guerra adquiridas por cualesquier de los beligerantes; existirá tal obligación sólo y cuando así lo determinen previamente Tratados especiales suscritos á ese fin.

Y aquí cabe reproducir la acertada reflexión del publicista y hábil escritor J. de Lemoine: «Si las condiciones de imparcialidad y de igualdad de conducta de los Gobiernos ajenos á la lucha son observadas con rigorismo y aplicadas con buena fe en el sentido de permitir á los beligerantes la recepción de armamentos, ¿en qué sufre la neutralidad más impecable? La prohibición, como la permisión, siendo absolutas, son la fuente pura del mismo derecho.»

□□□

Para Bolivia, la cuestión es de la mayor importancia. Su posición actual como nación mediterránea y el antecedente peligroso que acabamos de recordar exigen una cabal comprensión de sus derechos de beligerante en caso dado y de los deberes de los Estados que en su calidad de neutrales no pueden establecer prohibiciones que alteren la situación establecida en el estado de paz, con evidente daño suyo.

El razonamiento es de una claridad meridiana. Si la neutralidad obliga á todo Estado que no interviene en la contienda á observar imparcialidad formal y absoluta para con todos los países en guerra, es lógico pensar que tampoco le permite ejercer actos prohibitivos en daño exclusivo de un beligerante y para indudable provecho del otro.

Y este es el caso concreto que habrá de presentarse si—como no lo deseamos ni es por el momento de temerse—se viera Bolivia obligada á entrar en guerra con alguno de los países vecinos. Todos ellos poseen costa marítima, siéndoles por lo mismo fácil recibir por sus puertos propios toda clase de elementos que les permitirán sostener su campaña bélica; Bolivia, que no los tiene, se vería desde el primer momento obligada á adquirir y traer esos auxilios por territorio neutral, sin que sea posible imaginar que un criterio serenamente imparcial habría de impedir ese comercio y libre tránsito, á pretexto de una neutralidad que no valíamos en calificar de irrisoria y absurda.

En efecto, tal prohibición ó restricción parcial del derecho de libre tránsito produciría en el caso concreto los siguientes irritantes resultados:

La nación que nos provocase á la guerra, y



Teatro Cine Princesa de La Paz

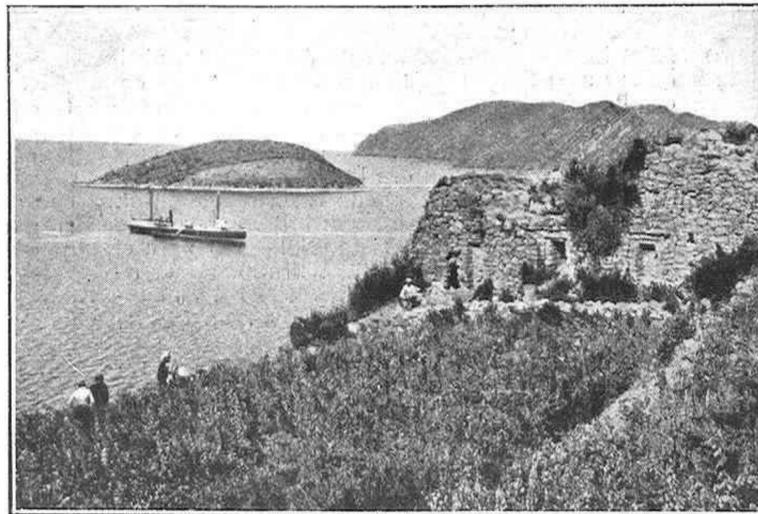
que probablemente estará suficientemente provista de los elementos indispensables para llevarla á debido término, continuará recibiendo sin obstáculo alguno todos los auxilios bélicos, sin que siquiera puedan ser ellos confiscados por Bolivia, puesto que ninguna fuerza marítima posee para capturarlos en calidad de contrabando. Entre tanto, el país agredido, que debiera, al menos, contar con la actitud imparcial de las naciones vecinas, veríase privado de los medios indispensables para rechazar la agresión, es decir, perfectamente bloqueado y clausurado por mar y tierra. De ahí resultaría una evidente parcialidad del Estado neutral: mientras ve y no impide, porque le está vedado, que uno de los beligerantes lleva sin riesgo sus artículos de guerra y se aprovisiona por vías marítimas, obstaculiza por propia voluntad las vías de tránsito terrestre, únicas de que puede disponer el otro.

En tal situación, la neutralidad del vecino entrañará, en realidad, efectivo apoyo á favor de uno de los países combatientes, quebrantándose su actitud de estricta imparcialidad. Aún más: habrá innovado en la situación en que se hallaba durante el tiempo de paz, ya que entonces eran libres el comercio de armas de sus particulares y las vías de tránsito para exportarlas; lo que desnaturalizaría el concepto de neutralidad que exige un riguroso mantenimiento de aquella situación ya existente y anterior al estado de guerra.

El derecho de impedir é interceptar el envío de artículos de contrabando corresponde al beligerante; no es un deber del Estado neutral.

Si así no fuese, naciones mediterráneas como Bolivia veríanse obligadas á mantenerse en perpetua paz armada, á fin de que la guerra no las sorprendiese desprevenidas y en la imposibilidad de obtener luego los elementos indispensables para repeler la agresión. Tan ruinosa exigencia, aparte de ser odiosa por lo parcial, conduciría directamente al militarismo, que el progreso moderno y la voluntad de los pueblos tienden precisamente á destruir.

La prohibición ó restricción que combatimos presenta otro aspecto inhumano é injusto: facilitaría el triunfo de la nación agresora que hallándose debidamente provista de materiales bélicos, contaría para la impunidad y el éxito del ataque, con la dificultad en que habría de verse el agredido al preparar su defensa sin los recursos que deberían legítimamente proporcionarle su buen crédito y sus relaciones en los mercados extranjeros.



Ruinas de un palacio incaico. Lago Titicaca (Bolivia)

Si á esto se agrega que la guerra es injusta y la provocación obedece al ensanche territorial por medio de la fuerza, aún más condenable será la actitud del neutral que mientras ve al invasor recibiendo libremente grandes contingentes bélicos por vía marítima, impide que el agredido pueda adquirir esos indispensables elementos ó traerlos en tránsito por su territorio para uso de legítima defensa.

Adviértase que el derecho de captura del contrabando en el mar sólo podrá ejercerlo en tal caso el agresor, que dispone de navas para realizarlo y de puertos propios donde desembarcar sus provisiones. En semejantes condiciones, el agredido irá á la derrota y al sacrificio; indefenso por qué ¡Por la voluntad del neutral!

A la sombra de esa actitud odiosa, sucumbiría el pueblo débil con la justicia de su causa; en tanto que la nación neutral, manteniendo su acción rigorista, infringiría las leyes morales, violentando su conciencia.

ooo

La experiencia deducida de los procedimientos empleados con ocasión de las guerras externas durante los últimos cincuenta años confirma plenamente la tesis de la neutralidad permisiva, adoptada por la mayor parte de las potencias no combatientes, en resguardo de sus intereses comerciales libre y ampliamente desenvueltos.

En 1870 Inglaterra permitió la exportación de armas con destino á Francia, que se hallaba en guerra con Alemania; y cuando el conde Bernstorff presentó su reclamación en nombre del Imperio, el conde Granville le recordó que también Alemania había autorizado, durante la guerra de Crimea, el envío de armas y municiones á Rusia.

En 1877, durante la guerra entre Rusia y Turquía, la casa Krupp expidió enormes cantidades de material de guerra destinado á uno y otro de los beligerantes, sin que esas remisiones motivasen reclamación alguna contra el Gobierno alemán.

En 1879, con motivo de la solicitud del agente diplomático peruano que pedía se impidiese el tránsito del cargamento que llevaba el *Maranhense* para Chile, el ministro de Relaciones del Brasil declaró que un país neutral no se hallaba en el deber ni tenía el derecho de registrar ó detener un buque que tocara en tránsito con bandera también neutral.

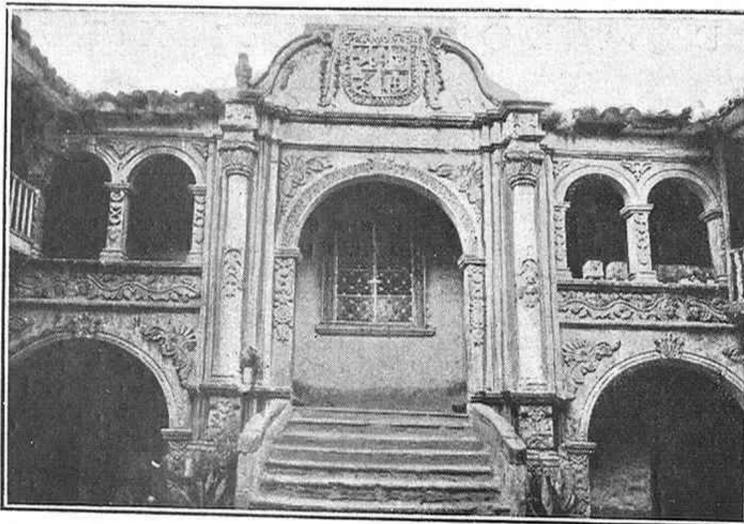
En 1891, el ministro de Estados Unidos, Mr. Blaine, contestando á una petición del agente chileno para que el Gobierno americano impidiera el embarque de armas y municiones destinadas á insurrectos chilenos, se negó á ello porque dicha venta y embarque estaban autorizados por sus leyes.

Un año después, en 1892, Mr. Foster recordaba al ministro de Venezuela, con motivo de análoga reclamación, que la venta de armas y municiones, por más que fuese hecha á un beligerante reconocido, no constituye un acto hostil, aunque el vendedor corra el riesgo de captura y confiscación de sus mercaderías.

Durante la guerra entre la Gran Bretaña y el Transvaal, que empezó en 1899, se enviaron de Alemania y Austria Hungría á Inglaterra buenas cantidades de armas y municiones, á pesar del aislamiento en que se encontraban entonces las Repúblicas del Africa del Sur.

En 1901, la Corte de Luisiana denegó la petición que recibiera para impedir la exportación de caballos de los Estados Unidos á utilizarse en la guerra Boer, considerando ese tráfico legal; y en 1905 los tribunales ingleses sostuvieron igual doctrina acerca del contrabando enviado por neutrales durante la guerra rusojaponesa.

Finalmente, y omitiendo mayores citas, cabe mencionar la práctica observada en la gran guerra que acaba de terminar. Aun Alemania, que presentó sus quejas al Gobierno de los Estados Unidos porque proveía de armas á los beligerantes, no desconoció en el fondo ese derecho legítimo de los particulares; reclamaba tan sólo que se ensan-



Portada del tiempo colonial. La Paz (Bolivia)

chasen sus fábricas ya existentes, creándose en un Estado neutral una industria enteramente nueva, para facilitar esas armas exclusivamente á los enemigos de Alemania.

En contestación, el Gobierno americano insistió de nuevo en que no podía prohibir el comercio de tales armas, cambiando sus leyes de neutralidad durante la guerra.

De esa reiterada respuesta traslúcese la política invariable sostenida por la gran República del Norte, desde los principios de su vida republicana; el Gobierno de los Estados Unidos jamás desconoció el derecho de los particulares para vender y exportar armas destinadas á cualesquier de los beligerantes.

Interpretando también este principio de perfecta neutralidad jurídica, el Secretario de Estado, Mr. Bryan, expresó al Presidente de la Comisión de Relaciones exteriores del Senado, Mr. William J. Stone, en 1915, que el ejecutivo no tenía atribuciones para impedir la venta de pertrechos á los beligerantes, porque ni el Derecho Internacional ni las leyes internas impusieron nunca á los neutrales el deber de restringir el comercio en los pertrechos de guerra.

Poco tiempo después, el nuevo Secretario de Estado, Mr. Lansing, ratificaba esta declaración en los siguientes términos: «Los principios del Derecho Internacional, la práctica de las naciones, la seguridad nacional de los Estados Unidos y de otros países que carecen de grandes organizaciones militares y navales, la tendencia á impedir el aumento de los ejércitos y las escuadras, la adopción de métodos pacíficos para el arreglo de diferencias internacionales, y, finalmente, la neutralidad misma, se oponen á la prohibición por parte de una nación neutral de la exportación de armas, municiones y otros pertrechos de guerra á potencias beligerantes durante el curso de la guerra.»

Tan atinados y explícitos conceptos tiene perfecta aplicación en cuanto al derecho de tránsito terrestre para todos aquellos artículos de comercio lícito, máxime si ellos van destinados á una nación mediterránea que no puede recibirlos por vía marítima ni atender en otra forma á la seguridad de su defensa.

Carlos Weisse, reputado publicista y diplo-



Colegio Militar de La Paz (Bolivia)

mático peruano, emitía las siguientes justísimas apreciaciones en 1873: «Lo que evidentemente constituye violación de neutralidad no es el tránsito en sí mismo. Tampoco podría ser la cantidad de armas durante la guerra, pues esto forma un accidente que naturalmente se presenta en mayor grado cuando hay empeñadas operaciones establecidas anteriormente entre los dos países respecto del tráfico ordinario en tiempo de paz. Sólo el interés de propia conservación, esto es, la consideración de que los elementos bélicos pueden estar destinados á turbar la seguridad del país por donde se transita, podría hacer cambiar esta conducta. La negativa que no estuviere fundada en esta consideración sería verdaderamente una hostilidad.»

Apoyando nuestra argumentación en la doctrina sustentada por ese y por los más renombrados jurisconsultos de la moderna ciencia internacional, sostenemos que ningún antecedente autorizado ni teoría basada en la moral y la libertad de los pueblos podría invocarse honradamente para negar á Bolivia el legítimo derecho de traer sus armas ú otros artículos de guerra en tránsito por cualesquier de los países que le circundan, en caso de conflicto con una ó con varias naciones.

ooo

Adoptando el procedimiento más conforme con la doctrina y las prácticas modernas, la segunda Conferencia de La Haya consignó en el artículo 7.º de la Convención relativa á los derechos y deberes de las potencias y personas neutrales en caso de guerra terrestre, la siguiente explícita declaración:

«Una potencia neutral no está obligada á impedir la exportación ó el tránsito, por cuenta de cualquiera de los beligerantes, de armas, municiones y en general de cuanto pueda ser útil á un ejército ó á una flota.»

Para su adopción tóvose en cuenta el principio de que los neutrales no deben sufrir las consecuencias de una guerra á la que son extraños, limitando más bien, en lo posible, las restricciones que ella hace de su libertad de acción y las trabas con que pudiera obstaculizarse el desarrollo de su comercio libre.

El texto del mencionado artículo fué suscrito por casi todas las grandes y pequeñas naciones, cuyos delegados concurrieron á la Conferencia de la Paz; entre ellas por la Argentina, el Brasil, Chile, Perú y Bolivia, que se obligaron á su cumplimiento.

Reconocida y consagrada esa amplia libertad de comercio en territorio neutral, ningún Estado que no sea beligerante en la guerra podrá dificultar la compra de armas, municiones, etcétera, realizada en su territorio ó que se expida en tránsito por él con destino á cualesquier de los países beligerantes; á la sola condición de que se observe conducta igual y estricta imparcialidad con respecto á uno y otro de los combatientes.

Quedan, por tanto, destruídos los distingos y limitaciones que el criterio del ex canciller argentino Dr. Irigoyen quiso establecer en la materia, cuando el conflicto del Pacífico en 1879. Y lo está por el propio voto de su Gobierno que suscribió la Convención referida de 1907.

Con todo, ese principio general, ya aceptado por la citada Conferencia, debería incluirse expresamente entre las estipulaciones de los Tratados de Bolivia, especialmente con los países limítrofes, á fin de prevenir situaciones y posibilidades que, aunque por el momento remotas, los hombres de Estado no debieran descuidar.

La previsión y la oportunidad son los mejores factores en el arte de gobernar y defender los intereses de los pueblos.

Y mientras subsista para Bolivia su condición actual, aunque precaria, de país mediterráneo, esa previsión aconseja estudiar y discutir problemas cuya solución será menos dificultosa en tiempos normales y tranquilos que en los momentos del conflicto y de los intereses en pugna.

E. DIEZ DE MEDINA

DOMADORES DEL ÉXITO

# El viaje triunfal de Benavente

NADA de *interview*. Casi estoy por decir que empiezo á aborrecerlas, por haber caído en la cuenta de la imposibilidad de hacerlas á mi gusto, el cual, en no pocos casos, sería el dar á algunos fatuos—confesados Dios y yo sabemos por qué y el público lo sabrá también algún día—, no del incensario, sino con él en las narices...

No reza esto con Benavente, á quien muchos llamamos padre por no mortificar su sencillez con el dantesco tratamiento que en la dramaturgia universal le corresponde:

*Tu duca, tu signore e tu maestro...*

ó el otro de la misma *Divina Comedia* tomado:

*Tu se' lo mio maestro e il mio autore,  
Tu se' solo colui, da cu' io tolsi  
Lo bello stile, che m' ha fatto onore...*

aunque el último verso sea una inmodestia para nosotros...

Una *interview* con Jacinto Benavente será á cualquier hora un honor y un placer para quien la solicite, un justo homenaje al genio y al ingenio y un deleite para quien la lea. Esto no obstante, no me acordé de mi ministerio periodístico cuando fui á verle sencillamente como al amigo paternal que acaba de ligar en su éxodo artístico dos grandes y rotundos éxitos: el de un triunfal viaje por toda América y la recepción del Premio Nobel, consagración universal de su mérito.

Un abrazo inició la entrevista; siguiéronle unas preguntas cariñosas.

—Todo muy bien, hasta de salud; no he tenido ni una indisposición siquiera en todo el viaje. Y eso que ha sido movido—. Y á mi interés por conocer pormenores, correspondió—: Salí el 24 de Marzo del año pasado, á las ocho de la noche, para Lisboa, en donde embarcamos. En Buenos Aires estuvimos dos meses y medio; en Montevideo, veinte días, y de allí volvimos á Buenos Aires, donde permanecimos otros quince. Luego fuimos á Córdoba, Mendoza, Tucumán, Córdoba otra vez y Rosario de Santa Fe. Desde Mendoza fuimos á Chile por los Andes, y luego á Santiago. De allí á Valparaíso y embarcamos para La Habana. ¡Ah! De paso por el Perú dimos una función en Lima y en Panamá. En Cuba visitamos Cienfuegos, Cárdenas, Habana, Matanzas, Habana nuevamente y nos fuimos á Méjico, en cuya capital estuve dos meses y medio. De allí me fui á Nueva York, donde pasé otros meses y medio, á costa de un viaje de cinco días en tren para ir y otros tantos para volver á Méjico. Seguimos á Guadalajara, Pachuca, Chapinga, Veracruz, y después de cinco días de tren á Guatemala, donde hicimos un alto en la población fronteriza de Tapacuala, para continuar á Guatemala, á la Unión de San Salvador, y en *auto* á San Salvador á embarcar con rumbo á San José de Costa Rica, y luego al puerto de Limón, á Colón, camino de España, haciendo escalas en Colombia, Venezuela, Guaira, Martinica, Fort de France y á desembarcar en Santander. Ha durado la excursión unos diez y seis meses, diez más de lo que habíamos contratado...

—Lo que da idea de la magnitud del éxito—repliqué—. Y como asintiese con sonrisa de satisfacción modesta, le pregunté por las penalidades del viaje, aunque no serían muchas, dado su espléndido modo de viajar.

—Un viaje afortunadísimo. No hemos sufrido ni más calor ni más frío que en Madrid. Hasta tuvimos la suerte de que lloviera en la Argentina, lo que evitó lo que más temía del viaje: la polvareda que hace allí, un polvo contra el cual no hay modo de defenderse ni aun poniéndose paños en las narices, porque asfixia. Y en La Habana no sentimos más calor que estos días está haciendo en Madrid. Allí al menos corre el aire, y se tienen ventanas y balcones abiertos, no como aquí, que hay que ce-

rrarlo todo. Los cómicos sí se quejaban, como si hubiesen nacido en otro planeta. Unas veces por estar á miles de metros de altura, otras por hallarse al nivel del mar...

—¿Cuántas conferencias ha dado usted y de qué temas?

—Seis: «La Moral en el Arte», «Influencia del escritor en la vida moderna», «La filosofía de la moda», «Algunas mujeres de Shakspeare», «Psicología del autor dramático», «Particularidades del Teatro español antiguo» y «La mujer y su mayor enemigo». Esta última no pude acabarla á tiempo, y me faltó luego para acabarla.

—Durante su estancia por tierra americana habránse publicado en aquellos periódicos artículos de nuestros escritores presentándole elogiosamente al público, como cumple á su pa-

ccionario, como han hecho otros... Luego se quejan de que el escritor en español no gane dinero, y en cuanto sale ocasión de ganarlo ya se están metiendo con quien la aproveche.

—Sí—repliqué—. La mayoría de nuestros literatos, apena el decirlo, son como el célebre abogado Helio, satirizado por el bilbilitano Marcial en un epigrama:

*Quod clamas semper, quod agentibus obrepis, Heli,  
non facis hoc gratis; accipies, ut lateas.*

No hacen sino estorbar al colega para que no trabaje... A bien que usted debe alegrarse de esos ladridos. Usted no debe olvidar el hermoso adagio árabe: «Sólo se lanza piedras á los árboles cargados de frutos de oro.»

—Ahora mismo ha salido Gómez de Baquero hablando «contra el industrialismo de los conferenciantes» y citando el desinterés de Clemenceau al dar conferencias gratuitas en los Estados Unidos. No parece sino que yo haya ido á ejercer un apostolado, á explicar cómo se cura el cáncer ó en misión religiosa, y aun esas tareas también se cobran. No. Yo he ido á dar conferencias literarias, y la literatura creo que hay derecho á cobrarla. Eso no obstante, he dado muchas conferencias gratuitas en Ateneos y Sociedades de las colonias españolas. Y en cuanto al desinterés de Clemenceau, en los Estados Unidos, no lo sé. Pero en Buenos Aires estuve bastante tiempo contratado por Da Rosa y cobraba muy bien sus conferencias; y es más, y aquí del desinterés, cuentan haberle visto mirar por el agujero del telón para calcular la entrada y suspender la conferencia, si por haber poca no le parecía valer la pena de darla... ¡Lo que hace decir el estar mal enterado!... Y vea usted un contraste entre nuestra raza y la norteamericana: En una población he tenido un fracaso y un éxito á la vez como conferenciante. Se anunció una conferencia de pago y acudió tan poca gente que bien pudiera decirse que ni un alma. «No le extrañe á usted—me dijeron—. Aquí no hay ambiente para eso.» Al día siguiente vinieron de una asociación española á rogarme que les diera una conferencia, gratuita, naturalmente. Accedí, advirtiéndoles mi temor de que no asistiese nadie por

no haber ambiente... ¡y no cabía un alma más en el local! Lo que yo había era ambiente para pagarla, ó ganas de gastar dinero... En cambio, el reverso, en los Estados Unidos estiman tanto al escritor que les halaga que gane mucho dinero; se enorgullecen de ello. Y me ocurrió que me invitaron á una comida en la Escuela Militar de West-Point. Asistí y me dijeron que había costumbre de dar el festejado una breve conferencia al final. La ofrecí gustoso y prometí pronunciarla muy despacio y bien para que los comensales, estudiantes de nuestra lengua, pudiesen entenderla. Y cuando me retiraba, Onís, el salmantino, catedrático de Literatura española de la Universidad de Columbia, me dió, en nombre de la Escuela, un cheque. «De ninguna manera—repliqué, resistiéndome á aceptarlo—. ¡Si no he hablado más de quince minutos! En cualquier banquete de España he hablado más y no he cobrado nada.» «No puede usted rechazarlo—me replicaron—. Ese cheque ha entrado en el presupuesto de la comida, y se tomaría á desaire que usted lo rechazase.» Y no tuve más remedio que metérmelo en el bolsillo.—Y haciendo una amable transición, dijo:—¿Quiere usted que pasemos al comedor? Estaremos frescos.

Fuimos allá. Y empezó á enseñarnos los mil y pico de objetos curiosos que ha traído. Verdaderas preciosidades: cerámicas de estilo indio antiguo de Guadalajara y de Puebla, por cierto esta última tan semejante á la nuestra de Talavera que no se podría distinguir de cuál de ambos puntos es; bandejas repujadas de co-



JACINTO BENAVENTE  
Insigne dramaturgo

triótico compañerismo—le dije con no muy piadosa intención.

—Sí—me dijo irónicamente—. Unos me han censurado que fuese dirigiendo una Compañía de comedias, como si no fuese propio de autor dramático el dirigirlas. Comprendo que si hubiese ido á dirigir la construcción de puentes me hubieran censurado, temerosos de que pudiese el nombre de España en ridículo. Y otros por otro tenor. Así, lo primero que me encontré fué un artículo de «Azorín» censurando á los escritores que pasaban el charco para lucrarse dando conferencias.

—«Azorín» es en literatura algo así como la estupidéz estética, y como persona—repliqué—puede uno imaginárselo, lo más piadosamente, en cuanto ha de hacer un favor, en la actitud de Renan, con cuyo antipático semblante tiene el suyo no poco parecido, cuando al recomendarle Saint-Beuve la candidatura del sabio helenista Dubner para la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, opuso esta objeción: «Se ha casado con una guantera...» El siempre hallará pretexto para no hacer el bien, á falta de valor para hacer un daño...

—No sea usted tan malicioso—me dijo Benavente, y continuó:—No sé si será censurable el ir como conferenciante á luchar cara á cara con el público y á correr el riesgo del fracaso. Desde luego me parece más cómodo ir á América pagado por la Cultural y subvencionado por el Gobierno y de añadidura con pasaje gratuito de la Transatlántica, sin perjuicio de meterse luego con el marqués de Comillas por re-

bre con incrustaciones de plata, labor india también, como las tallas en madera, labores japonesas de marfil, telas de hermosísimo colorido, pájaros disecados muy bellos como el quetzale, símbolo de la independencia de Guatemala, por ser un ave que en cautividad se muere á los tres días; medallas y recordatorios de oro y piedras preciosas de colonias españolas; un magnífico reloj de platino y brillantes que ha costado ocho mil pesetas; unos ópalos preciosos, y chucherías y juguetes lindísimos unos, extravagantes otros, licencioso alguno, argentinos, mejicanos, de toda la América, en fin; tres ó cuatro enormes baúles, con los cuales ha viajado, sin que se rompieran más que un par de cacharros, á través de fronteras y de Aduanas, las cuales, por cierto, han respetado al maestro y á su Compañía, salvo en una República que no quiero citar, porque la inspección no pasó de una ceremonia levisima, y sería injusto mencionarla como excepción que fué solamente por cubrir las formas, pues sabido es que de los empréstitos que hacen algunas á los Estados Unidos responden con sus Aduanas, que suelen estar intervenidas. Hace un paréntesis en la Exposición de sus adquisiciones y regalos y nos obsequia con unas copitas de Curaçao verdaderamente delicioso, traído de su país originario. Luego se vuelve hacia el simpático Dhoy, el dibujante de certero é intencionado lápiz y de cultura artística muy extensa, y hacia mí, y nos obsequia con varias chucherías, y finalmente con un colgante de marfil tallado, muy bello, á cada uno, diciendo delicadamente: «Para su respectiva esposa...»

—¿Y de Nueva York?—pregunté—¿Qué novedades ha visto usted?

—Los teatros, muy bien, muy hermosos. En lo lírico, *El genio alegre*, de los Quintero, en ópera.

—¿Qué tal es la música?

—La gente va por oír á Lucrecia Bori. En cantando su paisana de usted va el público, cualquiera que sea la obra que se anuncie. Luego aquel público tan educadísimo, que no se le oye entrar al espectáculo... Y no se le oye quejarse, como aquí haría un abonado á voz en grito en el Real: «Me han estafado treinta dólares por una butaca.» Allí sí se le engaña y le molesta el engaño no vuelve á abonarse, y en paz.

—¿Y qué dramaturgo nuevo hay que valga la pena de conocerse?

—Hay un autor inglés joven, O'Neil, que escribe obras de mucho brío y mucha fuerza, cultivador afortunado del expresionismo, que viene á ser algo así como la idealización, no la poetización, de la realidad. Yo voy á ver si le traduzco algo.

—Y su nombramiento de hijo adoptivo de Nueva York, ¿tuvo mucha solemnidad?

—Lo que más llamó la atención fué que se suspendiese toda la circulación al paso de la comitiva que me llevaba al Municipio. Allí, como el tránsito rodado es enorme, su suspensión causa á la ciudad una gran emoción.

Recuerdo una frase de Brunetiere á propósito de Nueva York: «Dicen que sus casas son feas porque tienen decenas de pisos. No. Serían igualmente feas aunque tuviesen cinco.» Y le pregunto al insigne literato si estuvo



El ilustre artista, durante su excursión por América, leyendo una revista española en su cuarto del hotel

acertado Brunetiere al hacer tal afirmación.

—No. Yo no digo que las casas sean bonitas. Pero es que allí tampoco presumen de que lo son. Allí no se mira más que á la utilidad.

—¿Se trae usted también su fórmula de iberoamericanismo?

—Mire usted: la base más sencilla de la fórmula para resolver ese problema tan interesante para el porvenir de España, es que haya barcos que traigan y lleven cosas de allí para acá, y viceversa, y que los Gobiernos se preocupen de intensificar el comercio. Que acabe la vergüenza de que por el Canal de Panamá, desde su inauguración, no haya pasado más que tres ó cuatro veces la bandera española.

—¿Y qué impresión le ha producido al pisar tierra española el actual momento político, con su agitación en pro de la exigencia de las responsabilidades militares y civiles por el desastre de Annual?

—Que á los primeros que habría de pedirse la responsabilidad es á la Prensa y á los partidos extremos, particularmente á los socialistas. Nuestra Prensa no se perca del daño que hace al país con su constante crítica negativa y jeremiaca, con su negro pesimismo. Una de las cosas más desagradables que he sufrido



Benavente brindando por España en el homenaje con que le obsequió el Liceo de América, de Madrid

do durante mi tránsito por las colonias españolas de la América de nuestra habla ha sido el sonsone de pesadilla con que se expresan quienes aman á nuestra Patria. «Y España como siempre, ¿verdad? ¡Aquello no tiene remedio!» Y dan ganas de contestarles: «Sí. El mejor día estalla *aquello* como un triquitraque. Aquello no tiene remedio.» Como si en los demás países, particularmente los de Europa, hubiesen hallado remedio ya á los mismos problemas que nosotros tenemos por resolver, y aun á otros más graves; como si ellos los tuviesen resueltos todos; como si Europa fuese una balsa de aceite. Y aquel sonsone mortificante para el amor propio español, que falsea la situación de España, no es otra cosa sino el eco y el reflejo de pesimismo de nuestra Prensa y de sus plumas. Dijérase que como la Prensa, salvo excepciones, no puede remunerar espléndidamente las plumas, éstas lo hallan todo mal é irremediable...

La primera responsabilidad la tienen la Prensa y los socialistas. No se puede ejercer un protectorado como el de Marruecos con una Prensa y unos parlamentarios que deprimen el ánimo de los gobernantes y del pueblo en cuanto hay una baja y les obliga á vacilaciones y á titubeos. De creer á esa parte de la Prensa habría que repatriar el ejército y destinarlo á decorar procesiones. Por un lado se les pide á los gobernantes que defiendan la tesis de Tánquer español, y por otro se les exige la abstención de toda acción militar; como si lo no pudiese ser sin lo otro, como si Francia no hubiese vencido á fuerza de tesón, y finalmente como si el no guerrear dependiese de nosotros y no de la voluntad de los cabileños agresores. Ahora dirán que soy partidario de la acción militar, como durante la guerra europea me atribuyeron que no quería que España fuese á la guerra... Y en cuanto á lo presente, yo no soy partidario más que de que se hagan las cosas bien: ó abandonar Marruecos ó sostenerlo con todas sus consecuencias y todos los recursos. En cuanto á lo pasado, á los aliadófilos que me atribuían el deseo de apartar á nuestro pueblo de la guerra, ya les contesté con una comedia que era una profecía: *La ciudad alegre y confiada*. Bien claro daba á entender allí que lo que yo no quería era que se llevase al pueblo á una aventura bélica con cañones inútiles y barcos de papel, sin armas y sin municiones ni demás medios de defensa. Me parece que no ha tardado tanto el tiempo en demostrar si tenía yo razón en *La ciudad alegre y confiada*... La respuesta se dió en Annual...

Cambiamos de conversación, y le pregunto si es cierto que no va á escribir más para el teatro.

—Y dale. Confunden los términos. Yo seguiré escribiendo teatro y lo publicaré. Lo que no haré será escribir para el teatro. No les faltará carne á los detractores de mi literatura. Lo que no quiero es estrenar y ver la cara del empresario y del tramoyista y del cómico si la obra no da el dinero que se esperaba...

Y á renglón seguido, como alguien dijese que se le censuraba que llegase de incógnito y se propusiese pasar inadvertido, lo que nunca estuvo en su ánimo, replicó humorísticamente: —Déjalos. Pues si llego á hacer como los toreros al tocar en tierra española, que mandan un telegrama á los periódicos diciendo: «Saludo á la Prensa y á la afición teatral...», no sé entonces qué hubiesen dicho: que me preparaba apotheosis...

Nos echamos á reír. Nos despedimos. Luego he pensado que esta conversación, por interesante, merecía ser transcrita. Aunque luego el maestro se enfadó por haber hecho uso de una conversación que no pretendió por su parte ni por la mía las altisonancias de la *interview*. Aunque precisamente por eso sea más interesante.

ENRIQUE GONZALES FIOLE



## LA VIDA ARTÍSTICA EN BARCELONA

## Arte retrospectivo.—El pintor Simón Gómez



«Retrato de señora»

Como ya queda dicho en uno de mis anteriores artículos, la Junta Municipal de Exposiciones honra, hasta el presente, cada año un artista catalán desaparecido.

En la pasada Exposición de Primavera se reunieron buen número de obras del significado pintor Simón Gómez, varias de ellas dignísimas representaciones de la soberanía artística dentro de la segunda mitad del siglo xix, plagadas de distinción y matices muy bellos.

Es de doler que en el catálogo se hiciese omisión de la Sala Retrospectiva dedicada á Simón Gómez; se podía haber puesto una hoja especial, si se quería separar lo de ahora y lo de antaño; pero dejar de formar parte en la relación oficial, es una irreverencia lamentable.

ooo

El arte de Simón Gómez es rotundamente realista, hijo de una época académica y tan amante del dibujo que tanto preocupaba á nuestros ascendentes.

Su producción no es profunda en temas, y vienen á ser interpretaciones directas de seres verídicos robustecidos por un colorido sobrio puesto con mucha ciencia. Gómez no fué idealista, no tuvo fantasía, acaso porque pintaba el natural tal como se le presentaba, dotándolo de gamas clásicas.

Supo apuntar, construir y dar vida á las figuras que pintó.

A la vista están algunas reproducciones de sus pinturas sentidas y robustas, admirables y atrayentes, en grado superlativo veristas: «Retrato de Vidiella», «Boceto», «El Héroe» y «Retrato de señora»...

En los cuadros de Simón Gómez abundan los fondos oscuros, betuminosos, con el intento de lograr efectos de luz, lo que permite apreciar la factura divinamente matizada que, no obstante, deja ver un dibujo rotundo.

Es de notar en las producciones del llorado maestro la primordial manera de concebir, ó sea que desde la primera sesión sus cuadros debían mostrarse pintados ya con cierto volumen.

Entre los óleos hanse expuesto unos deliciosos dibujos de lápiz plomo; varios de ellos son retratos de reducido tamaño y acuarelas ponderables.

Simón Gómez queda en nuestra Historia artística como dibujante perfecto; pintor de toda época, porque supo hacer retratos valiosísimos; también como gran acuarelista; en fin, artista completo y formidable.

.....  
Cuando nació Simón Gómez (1845),



«Estío»

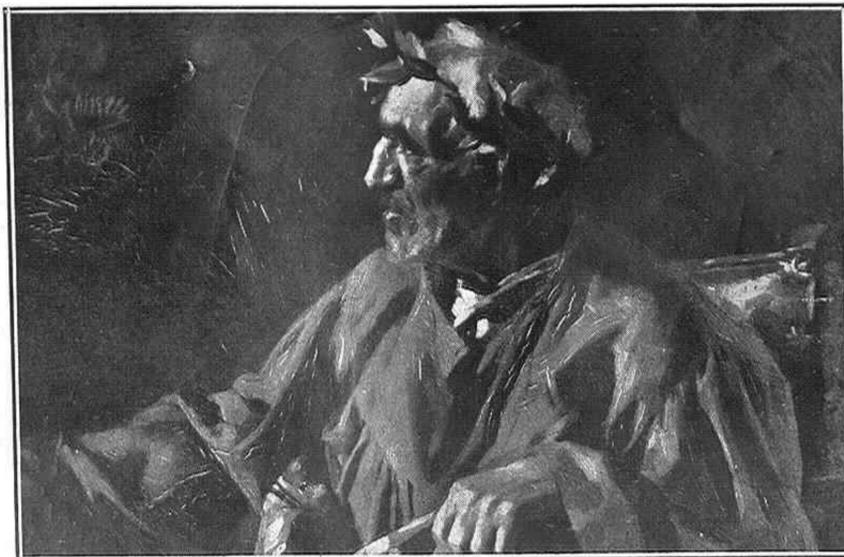
Barcelona, artísticamente, compartía su opinión entre los pintores Martí-Alsina y Serra-Porson; el primero de estos dos artistas pesó, mientras que el otro no tuvo fuerzas para imponerse, porque fué excesivamente metódico, académico recalcitrante de manera similar á la de Lorenzale.

Lograron sobresalir, por sus méritos propios, los escultores Vallmitjana y Campeny y los pintores Fortuny y Benito Mercadé.

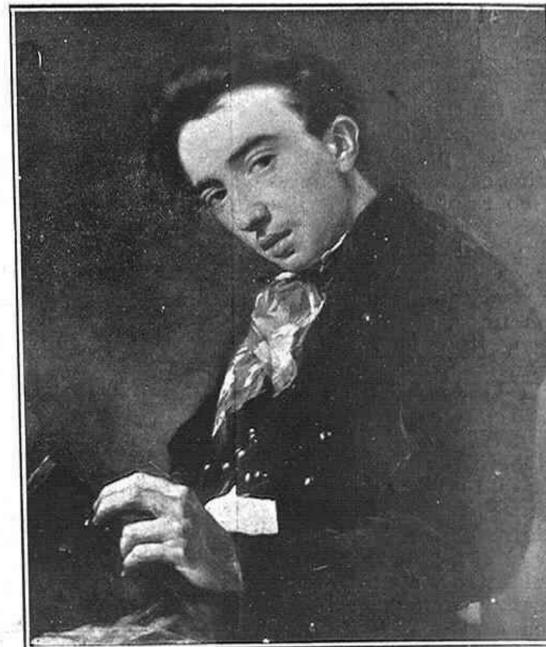
Toda aquella vigorosa generación desfiló por la Escuela de Bellas Artes barcelonesa conocida por Casa Lonja; Simón Gómez ingresó en ella, y estudiando con provecho pronto sobresalió en las clases nocturnas que dirigía Claudio Lorenzale.

La constitución física de nuestro pintor, según cuentan, era endeble; á menudo enfermaba, pero seguía estudiando con notoria fe y elevado entusiasmo cuanto tenía relación con el gran Arte.

Su familia manifestó deseos de que el joven Simón tuviera el título de ingeniero industrial, pero no existía vocación por parte del estudiante y dejó los libros de texto para comenzar se-



«Estudio»



«Retrato de Vidiella»

riamente á consagrarse á la liberal carrera de pintor.

Guió sus primeros intentos Serra-Porson, interin trabajó de encargo para una casa editorial y dió unas copias á dos tintas de obras de Viladomat; prosiguió haciendo trabajos litográficos, perfeccionándose merced á las lecciones del artista Eusebio Planas.

Llegó el año 1862, y Simón Gómez pudo lograr su aspiración. Conocer París y á los famosos pintores franceses Meissonnier, Delacroix, Decamps...; precisamente Gómez trazó un retrato litográfico de Delacroix, que murió entonces.

La norma artística de Simón Gómez nació al trasladarse á la capital de Francia, donde figuró como alumno en la Escuela Imperial, cuyo directorio lo formaban Gérôme, Pils y Cabanel; nuestro animoso artista tomó parte en un concurso que le permitió trabajar de noche en la Academia de la mencionada escuela, cosa en extremo meritísima.

Tanto en París como en Madrid encontró Simón Gómez en los museos ambiente que se amoldaba á su temperamento; en el Louvre copió originales de Champagne, Salvator Rosa, Murillo y de otros autores, interpretándoles con gran precisión, valiéndose casi siempre del lápiz.

Unos tres años permaneció en París, y seguidamente va al Prado, estudiando á Zurbarán, Velázquez y á Goya con preferencia.

Se va demostrando que Simón Gómez había nacido pintor, porque poseyó habilidad y supo elegir obras bellas para su perfeccionamiento; en varios cuadros se nota la influencia que tuvo sobre Gómez el autor de «Los Borrachos».

Después, ya instalado como verdadero pintor, se hace conocer con el cuadro, de regulares proporciones, «San Sebastián», que expone en su ciudad natal: Barcelona. Esta obra tiene reminiscencias de Ribera en cuanto á firmeza.

En 1865 hace oposiciones para una cátedra de pintura, y presenta pinturas de género opuesto á la tendencia mística que en adelante únicamente pintó cuando le encargaban para iglesias ú oratorios particulares. Hasta aquí el artista.

ooo

Simón Gómez fué un pintor nada complicado; su arte consistía en hacer revivir lo que ante sus ojos se ponía para ser representado en los cuadros, y conociendo la técnica de maestros inmortales procuró ajustarse á la realidad, pero dándole rasgo majestuoso logrado por un señorial colorido.



«Bocetos»



«Viva la Pepa»

Mucho amó la vida barcelonesa; tanto, que sacrificó el porvenir de los suyos por no haber aceptado en la Corte de Alfonso XII el puesto que al morir Ramón Padró quedaba vacante; así, pues, su rápido enaltecimiento lo sacrificó en aras á su modestia y amor á la patria chica.

Los padres de Simón Gómez, muy humildes, eran oriundos, el padre de un pueblo de la provincia de Alicante y la madre de una demarcación perteneciente á Zaragoza.

Al venir al mundo el ser que fué un admirable maestro, los barrios extremos de Barcelona apenas empezaban á urbanizarse, y los ideales innovadores (?) incipientes en el campo de la intelectualidad tuvieron por marco las luchas políticas que de los partidos nacieron: alfonsino y carlista.

Casóse Simón Gómez Polo en 1873 civilmente, y el acto religioso efectuóse en cuanto desapareció la República. Del matrimonio Gómez-Font

nacieron varios hijos, pero sólo sobrevivió Enrique, y los restantes de la unión fueron desapareciendo.

Nuestro artista fué bondadoso hasta el extremo de no disponer nunca de dinero en abundancia, y pródigo, ya que en alguna ocasión careció de lo necesario... Regalaba producciones de su firma y dió lecciones á muchos jóvenes sin cobrarles estipendios.

El carácter de Gómez era retraído, y cuentan sus biógrafos que en su estudio, si se reunían amigos, gente intelectual, era por la animación que á las tertulias daba el hermano de Simón, llamado Enrique, que quería entrañablemente al pintor, y dispuesto siempre para emprender obras de cultura y altruismo.

Así como Mariano Fortuny tuvo al abuelo, Simón Gómez contaba con su hermano. Ambos llegaron á encumbrarse por sí mismos, pero los cimientos no los solidificaron ellos.

Mucha afición cobró Gómez para la música, tanta casi como la de ser un noctámbulo por vocación, á pesar de su delicada salud.

Y como no era comunicativo, no hacía amistades donde iba á pasar temporadas; eso ocurrió en París y Madrid; pero el retraimiento dábale gran tranquilidad para trabajar á su libre albedrío sin los aplausos ni las censuras de sus compañeros de profesión, que ya sabían el valor del arte de Simón Gómez.

La epilepsia minaba en el organismo de aquel hombre tan pegado á la vida íntima, que solía prescindir de la sociabilidad, dándose lujos infantiles.

Los mejores tiempos para él fueron aquellos en que vivió en la falda de la montaña de Montjuich, en el populoso barrio conocido por Pueblo Seco, contiguo á la vía, predilecto del proletariado, llamada calle del Marqués del Duero, pero más conocida por Paralelo, repleta actualmente de locales destinados á diversiones...

Los padres del artista adquirieron una parcela de terreno y edificaron; un hermoso ó, mejor dicho, espacioso y cómodo estudio con ventanales capaces de aportar luz tuvo Simón Gómez en la calle de Tapiols, en inmueble de su familia.

Y se comprende que trabajara á su placer y dado su carácter viviera á gusto. Junto al estudio se instaló el taller donde sus hermanos hacían grabados (Enrique y Antonio).

Gustábale en gran manera ir á pasar horas al monte, y como que Montjuich casi se le ofrecía desde la puerta de su casa, elegía aquel paraje, en aquel tiempo abrupto, oasis de los barcelone-

ses, donde encontraban fuentes de frescas cristalinas aguas y arbolado espléndido. Desde sus cumbres se puede contemplar la augusta seriedad de la gran ciudad...

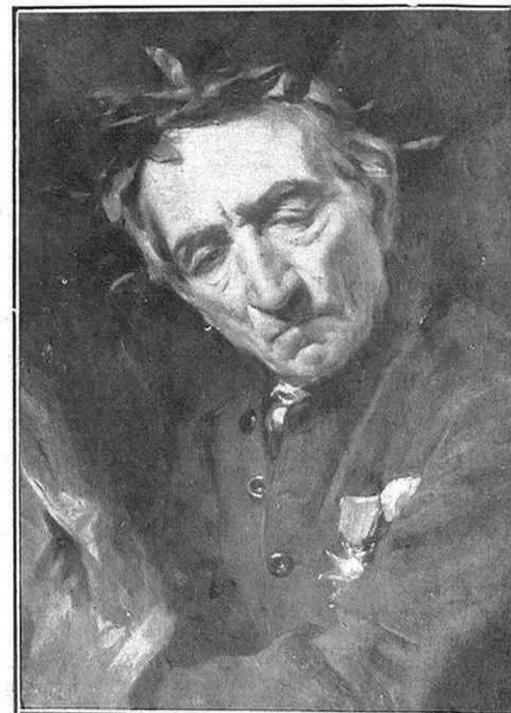
Pero el destino había ya predicho que Simón Gómez no vería el crecimiento ciudadano. En Febrero de 1880 falleció, siendo sus restos reverenciados por sus deudos, y las familias vecinas costearon una lápida, que se colocó en la tumba de nuestro pintor, hecho ejemplarísimo por tratarse de gente sencilla y pobre.

El discípulo de Simón Gómez, el pintor Juan Brull—años ha fallecido—, reseñó el acto del entierro de su maestro, y la significación que la indicada lápida tiene lo demuestra diciendo: «... A la tumba de Simón Gómez se fijó una lápida para que se sepa dónde reposan los restos del que en vida fué un hombre de corazón y de talento, cuyas obras hacen honor á nuestra patria...»

JOAQUÍN CIERVO



«Cabeza de joven»



«El Héroe»

## CUADROS AMERICANOS

## EL ALMA DE CUSI-COILLOR

**O**DIALE—le decía su madre—. Es un brujo infame...

Pero Cusi-Coillor se sentía incapaz de obedecer á la viejecita, y su amor por Sumaj-Uya aumentaba siempre.

Habría sido más fácil ordenarle que viviera sin luz, sin agua, sin aire; pero sin tenerle á él, sin quererle como le quería, ¡imposible, imposible!

Sumaj-Uya era todo para ella: su dicha, su alegría, la razón misma de su existencia.

Por él reía, por él cantaba, por él era buena, por él amaba aun á los mismos que la odiaban.

Posible habría sido, quizá, cortar el tallo á una flor y hacer que luego viviera.

Sin tallo viven las flores un día, dos, diez...

Pero ella separada de Sumaj-Uya se sentía incapaz de vivir ni un solo instante.

No era Cusi-Coillor como todas las indiecitas de su edad, que amaban á los hombres sin amar á ningún hombre. No. Ella prefería querer á uno solo, pero mucho, muchísimo, y por toda la vida.

Sabía ella que su madre y sus abuelos eran buenos y que debía quererlos. Los quería, sí; mas no como á él...

¡Oh, Sumaj-Uya!

ooo

Fué una noche bella, de semiobscuridad, algo así como el prolongamiento de un crepúsculo. El le mostró una estrellita blanca, muy blanca, que parecía moverse, temblar, saltar en el cielo intensamente azul.

—¿La ves, Cusi-Coillor?—dijo Sumaj-Uya—Esta debe ser la que se fué hoy al cielo. Como todas, como tú, vivió antes en la tierra. Y voló porque no la dejaron amar, porque la mataron matando su querer. ¡Pobres estrellitas! Son las novias tristes de la tierra.

Al oír aquello, Cusi-Coillor tembló, sin saber por qué.

Palpitó apresuradamente su corazón. Y sus manos apretaron las manos de Sumaj-Uya.

El prosiguió:

—Vámonos, si no

quieres que Pachacutaj te mande allí. Huyamos á una tierra lejana donde nadie sepa de nosotros, donde podamos ser felices, donde tú vivas sólo para mí y yo sólo para ti. ¡Sígueme!...

Ella, angustiada, sometiéndose á él, murmuró:

—¡Vamos!

Y juntos se perdieron entre los árboles del bosque.

Atrás quedó, protegido por la sombra de la montaña, el rancho silencioso donde los viejos dormían.

Ladró uno de los perros, el que Cusi-Coillor prefería.

Y se ocultó la luna, como si á ella el perro hubiera ladrado.

ooo

El día en que sus parientes, después de mucho buscarla, encontraron á Cusi-Coillor, la llevaron amarrada como á un malhechor.

Y antes apalearon rudamente á Sumaj-Uya.

Desde esa vez comenzó el martirio de la desgraciada indiecita.

Todas las noches, tocando su quena, rondaba Sumaj-Uya la choza donde vivía encerrada Cusi-Coillor.

Y al oír las notas dolorosas, aullaban los perros, callaba su silbido el viento, inclinábanse las copas de los árboles y en el cielo azul temblaban más que nunca las estrellitas, las novias tristes de la tierra.

Y Cusi-Coillor lloraba...

¡Pobre Cusi-Coillor!

ooo

Murió Cusi-Coillor cuando se agotaron sus lágrimas.

Entonces en el rancho lloraron, á su vez, los viejecitos—la madre, los abuelos—, sintiendo un extraño remordimiento.

—¡Ah, el brujo!—repitió la madre de Cusi-Coillor—En su quena se ha llevado el alma de mi hija.

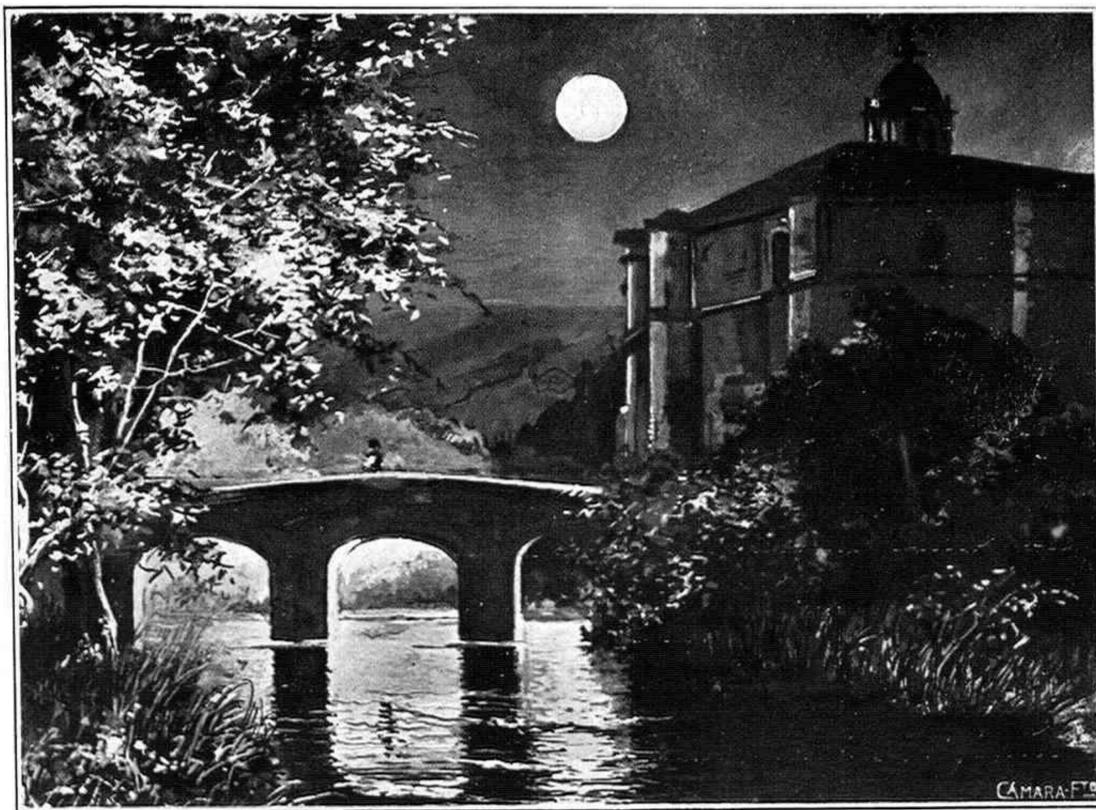
Pasado el atardecer, Sumaj-Uya vió aquel día surgir en el cielo una nueva estrellita, una estrellita muy blanca y muy lejana que parecía temblar como si tuviera frío.

Y durante toda la noche la quena de Sumaj-Uya sonó tristemente, cual si el alma de Cusi-Coillor la tocara...

A.berto OSTRIA GUTIERREZ

(Boliviano);

## IMÁGENES ILUMINADAS



## LA NOCHE EN EL RÍO

*Las cosas están caídas  
en los cristales del agua.*

*Los álamos, las estrellas,  
el puente, la verdiciana  
copa del pino, la trunca  
majestad de una muralla.*

*La torre de aquel convento  
también se cayó en el agua.  
Se llenó el río de Noche.  
Todas las cosas son blancas.*

*A la orillita del río,  
por una vereda clara,  
va una carreta. Y está  
la carreta, solitaria,  
al mismo tiempo pasando  
por la senda y por el agua.*

*Y la corriente del río  
lleva á la Noche y la clava  
en sus espejos. (Las cosas  
parecen irse y no pasan.)*

*Están temblando las cosas  
en la corriente del agua.  
En el remolino ríe  
la luna su risa blanca,  
y la sombra del molino  
en la orilla se retrata.*

*Yo mismo estoy en el puente  
y estoy temblando en el agua,  
y voy y vengo en la espuma  
junto á la luna de plata.*

## RETORNO

*Todo va á volver á ser.  
La Noche—tu voz—, el río.  
Todo va á volver á ser,  
corazón, lo que ya ha sido.*

*Todo está ya preparado  
para que vuelva á ser mío.  
La misma noche de entonces,  
blanca de luna y de idilio.  
El agua, por entre ramas  
de rosales, y el molino.*

*Todo es de entonces, de entonces,  
de cuando tú y yo estuvimos.  
Y esa canción de la era  
que está diciendo lo mismo,  
y esa carreta, la misma  
carreta por el camino.*

*Todo ha vuelto. Todo está  
como aquel tiempo florido.  
¡Ay! Se me ha abierto en el alma  
la luna de aquel estío,  
y está cantando el recuerdo  
á lo largo del camino.*

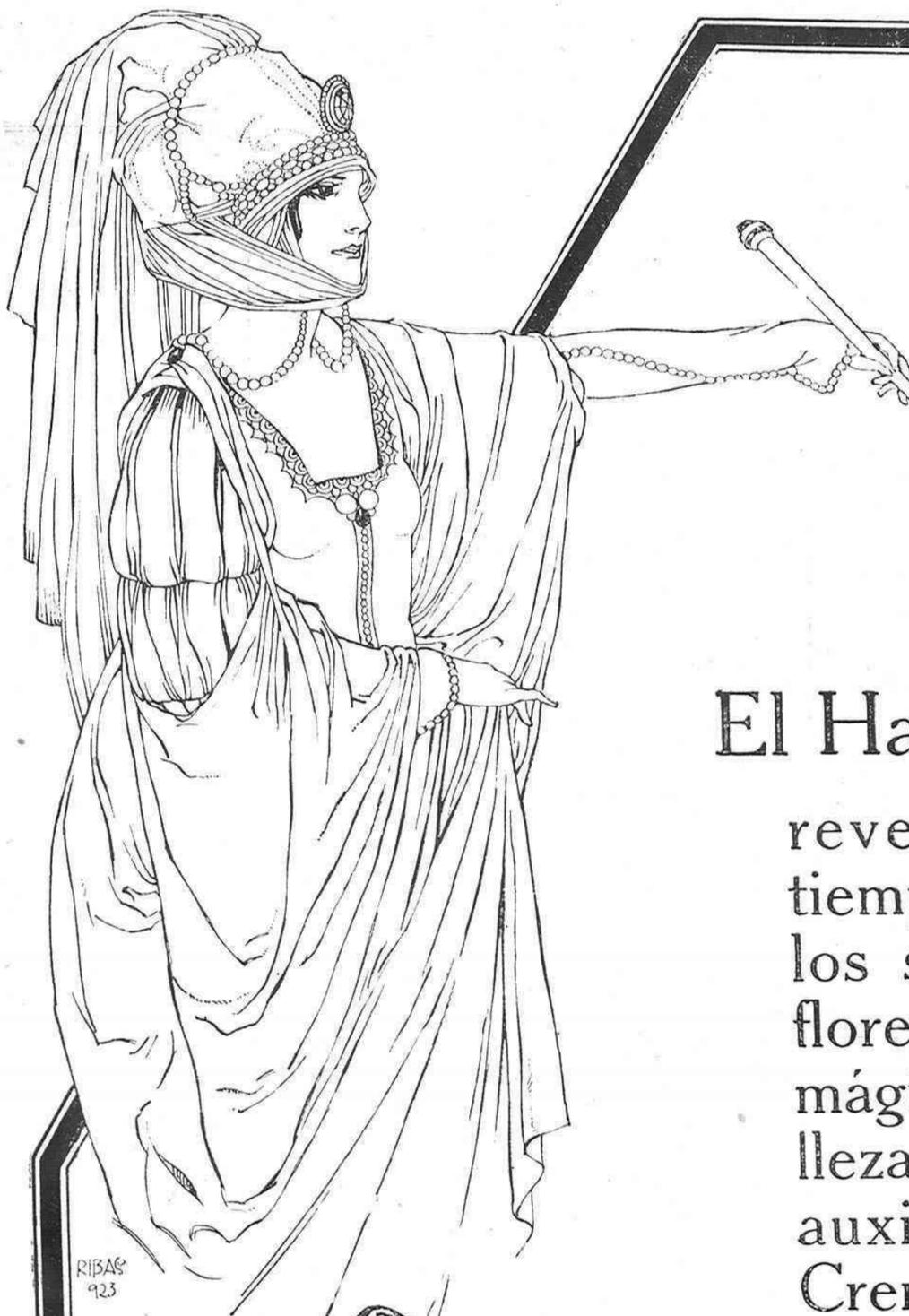
*Tú no estarás. Yo sí estoy;  
pero está el agua del río,  
los rosales de la orilla  
y entre la espuma el molino.*

*Tú no estarás. Yo sí estoy;  
pero todo esto es lo mismo.  
Todo es de entonces—¡de entonces!—,  
de cuando tú y yo estuvimos.*

*Todo va á volver á ser...  
(¡Ay, corazón sensitivo!)*

Ernesto LÓPEZ-PARRA

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



## El Hada del bosque

revelaba en otro tiempo a las elegidas los secretos de las flores y con su varita mágica creaba la belleza. Hoy, sin más auxilio que el de la Crema y los Polvos

## Flores de Talavera

el cutis de toda mujer adquiere lozanía, suavidad y fragancia exquisitas.



*Perfumeria Gal*  
MADRID

TARRO DE CREMA, 4 PTAS.  
CAJA DE POLVOS, 3,50  
EN TODA ESPAÑA

# HOUBIGANT

Paris

QUELQUES FLEURS



Perfume  
Agua de Tocador  
Sales para Baño  
Brillantina  
Loción  
Polvos  
Talco

Lea Ud. los viernes  
la revista ilustrada

## NUEVO MUNDO

### BANCO GUIPUZCOANO SAN SEBASTIAN

Capital: 25.000.000 de pesetas

Cuentas corrientes en pesetas, francos, libras, marcos, etc. — Giros. — Ordenes de Bolsa. — Cambios de monedas. — Cartas de Crédito. — Depósitos y toda clase de operaciones de Banca

#### DEPARTAMENTOS DE CAJAS DE ALQUILER

Horas de Caja: de 9 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5 de la tarde

SUCURSALES EN

Azcoitia, Azpeitia, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Irún, Mondragón, Oñate, Oyarzún, Pasajes, Rentería, Tolosa, Villabona, Vergara, Villafranca, Zarauz, Zumaya y Zumárraga

## EL MÁRTIR

por

MANUEL BUENO

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

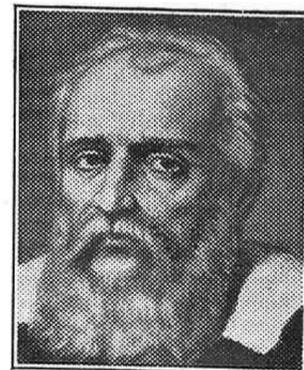
publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

# SANTA BIBLIA

*"La Biblia no nos fué dada para que sepamos cómo es el Cielo, sino cómo ir al Cielo."*

GALILEO  
GALILEI



La SANTA BIBLIA (Antiguo y Nuevo Testamento) en 4.º mayor, 24 x 18 centímetros, 1.248 páginas, encuadernación en tela, se envía desde la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, contra remesa de 6.75 pesetas, ó á reembolso de esta módica suma como pago total.

Está á la venta el número de este mes de la hermosa Revista

## ELEGANCIAS

Suma y compendio de la novedad y la distinción  
Precio del ejemplar: 3 ptas.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados



Exija la marca GOERZ en todas las buenas casas de material fotográfico

## GOERZ

APARATOS FOTOGRÁFICOS DE PRECISIÓN

Adquiera Vd. un legítimo GOERZ: es el aparato definitivo que no tendrá ya que cambiar y con el cual obtendrá Vd. fotografías iguales que las mejores contenidas en esta revista

Catálogo gratis:  
Casa CARANDINI - Apartado 487  
BARCELONA

Representante General de la

## GOERZ

# LA NOVELA SEMANTAL

ES EL ÍNDICE Y EL ARCHIVO SELECTÍSIMOS  
DE LA MODERNA LITERATURA ESPAÑOLA.  
TODOS LOS SÁBADOS PUBLICA UNA NOVELA  
RIGUROSAMENTE INÉDITA, ORIGINAL DE  
UNO DE LOS MAESTROS CONTEMPORANEOS

ALOMAR ✦ ANDRENIO ✦ AZORÍN ✦ BORRÁS ✦ BLANCO  
FOMBONA ✦ BLASCO IBÁÑEZ ✦ MANUEL BUENO ✦ CA-  
RRÉRE ✦ CANSINOS ASSENS ✦ SOFÍA CASANOVA ✦ CAS-  
TRO ✦ «COLOMBINE» ✦ DÍAZ-CANEJA ✦ D'ORS ✦ CONCHA  
ESPINA ✦ FERNÁNDEZ ARDAVÍN ✦ FRANCÉS ✦ GARCÍA  
SANCHÍZ ✦ GÓMEZ DE LA SERNA ✦ GONZÁLEZ-BLANCO  
GONZÁLEZ OLMEDILLA ✦ GÓMEZ CARRILLO ✦ HERNÁN-  
DEZ CATÁ ✦ RICARDO LEÓN ✦ LINARES RIVAS ✦ MAR-  
QUINA ✦ MARTÍNEZ SIERRA ✦ MIRÓ ✦ PALACIO VAL-  
DÉS ✦ PÉREZ DE AYALA ✦ RAMÍREZ ANGEL ✦ RÉPIDE  
SALAVERRÍA ✦ SAN JOSÉ ✦ UNAMUNO ✦ VALERO MARTÍN  
✦ ✦ ZAMACOIS ✦ ZOZAYA ✦ ✦

HAN PUBLICADO Y PUBLICARÁN  
EN ESTA REVISTA ADMIRABLE

LEA USTED TODOS  
LOS SÁBADOS

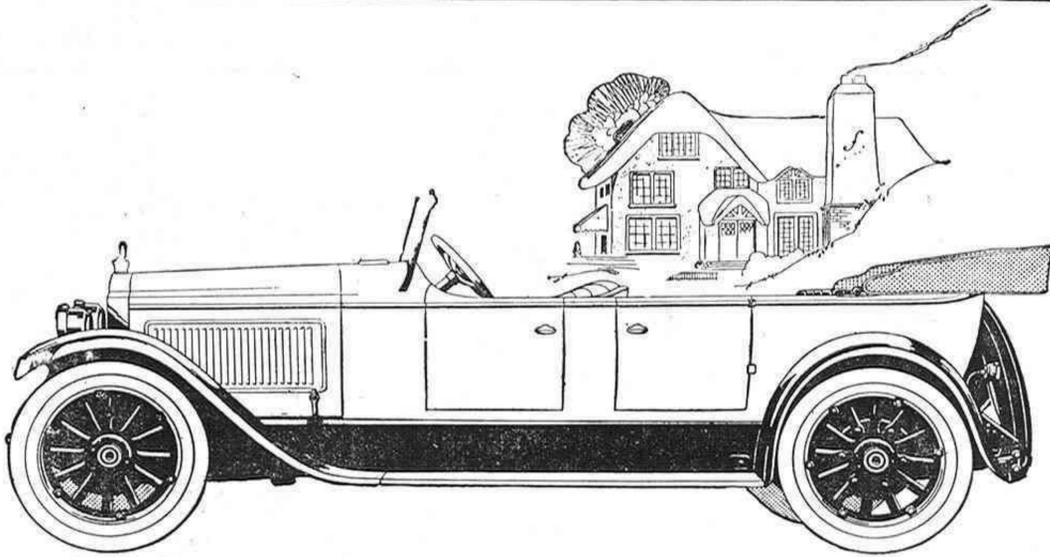
# LA NOVELA SEMANTAL

25 CÉNTIMOS EL NÚMERO

# Conservas "ULECIA" Logroño (España)



Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.  
 Paris: 62, rue de Richelieu.  
 Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.



## P A C K A R D

**EL NUEVO** Packard "Single Six" está al alcance de todo aquel que prefiere un automóvil de fina calidad a precio moderado. Nunca había sido posible obtener un coche de clase superior al precio a que se ofrece este elegante y perfectamente equipado modelo, producto de las grandes fábricas Packard.

**AUTOMOVILES PACKARD**  
 Agencia general para España:  
 Paseo de Gracia, 87  
 BARCELONA

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
 LE DA FUERZA Y VIGOR

## ALCOHOLATO

AL  
 ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOLERA, Madrid



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

**MADRID**

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

**CONSERVAS TREVIANO**  
 LOGROÑO

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS